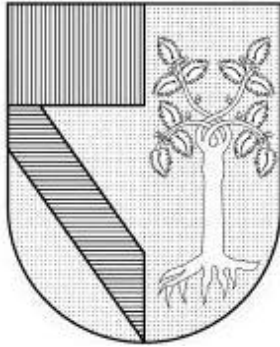


UNIVERSIDAD PANAMERICANA
FACULTAD DE PEDAGOGÍA



**INSTITUTO
PANAMERICANO
DE CIENCIAS DE
LA EDUCACIÓN**



IPCE

Con reconocimiento de Validez Oficial de Estudios ante la
Secretaría de Educación Pública.

**“ORIENTACIÓN PSICOPEDAGÓGICA A PADRES DE FAMILIA PARA
EL MANEJO DE BULLYING EN LA FAMILIA Y ESCUELA”**

T E S I S
PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN EDUCACIÓN FAMILIAR
P R E S E N T A
MARTHA AMPARO GUERRA FALCÓN

DIRECTORA DEL PROGRAMA: DRA. MARÍA DEL CARMEN BERNAL GONZÁLEZ
ASESORA: MTRA. MARÍA TERESA CARRERAS LOMELÍ

ÍNDICE

Orientación psicopedagógica a padres de familia para el manejo de *bullying* en la familia y escuela

Índice	1
Introducción	3
I Educación Familiar.	7
I.1 La orientación familiar	9
I.2 Función social, psicológica y afectiva de la familia	11
I.3 Ejes de la educación familiar: libertad , amor y fe.	12
I.4 Educación de valores y virtudes	14
I.5 La adolescencia	17
II. Violencia Escolar.	24
II.1 Elementos influyentes en la violencia escolar	24
II.1.1 Ambiente familiar	25
II.1.2 Ambiente escolar	27
II.1.3 Ambiente social	29
II.1.4 Medios de comunicación	31
II.3 Violencia y acoso escolar	35
II.4 Características del agresor y de la víctima	40

III. Prevención de la violencia a través de estrategias educativas.	53
III.1 Relación familia – escuela	54
III.2 Desarrollo de habilidades sociales	57
III.3 Resiliencia	61
III.4 Comunicación familiar	63
III.5 Estilo educativo de los padres	65
IV. Programa para la orientación psicopedagógica a padres de familia para el manejo del <i>bullying</i> en la familia.	67
Conclusiones	100
Apéndice	102
Bibliografía	104

INTRODUCCIÓN

La violencia escolar es una realidad que ha existido siempre en los centros escolares. Sin embargo en la actualidad es objeto de estudio debido al incremento de casos de alumnos adolescentes víctimas de este tipo de violencia.

A lo largo de mi experiencia profesional, éste ha sido un problema que me ha preocupado mucho, ya que se presenta frecuentemente en la escuela y muchas veces es desapercibido por los padres y los maestros. No obstante el adolescente, cuando es víctima, vive una situación diaria de rechazo, temor, impotencia y enojo. Cuando, en cambio, se trata del agresor se presentan conductas de prepotencia, discriminación y abuso, las cuales son comportamientos antisociales y que de una u otra manera están trastornando la vida propia y la de otros.

Es importante reflexionar en aquello que la violencia genera en la sociedad y pensar que quizás se presenta como resultado de la excesiva violencia que se vive día a día en los diferentes ámbitos. Cabe mencionar la importante influencia que tienen en este problema los medios de comunicación tales como los video juegos, el cine y el internet.

En suma, me parece un problema fundamental que debemos enfrentar para lograr el óptimo desarrollo de los adolescentes que, en última instancia, será el crecimiento sano de la sociedad.

El problema de la violencia escolar está íntimamente relacionado con la vida de las familias y con los valores y virtudes familiares, escolares y sociales. Esto debido a que vemos incongruencias importantes entre los diferentes responsables de la educación, lo cual confunde al adolescente que está buscando su madurez y su propia identidad en un contexto familiar y social poco claro. Los adultos a veces tenemos miedo de actuar frente al adolescente, así como de establecer límites claros. Incluso dudamos de lo que es bueno

o malo, porque estamos nosotros mismos confundidos en este ambiente familiar y social con dobles mensajes.

Me parece que otro aspecto importante son las relaciones familiares y la comunicación entre padres e hijos: cada uno va por caminos distintos e incluso opuestos y no hay punto de coincidencia. Además, se ha perdido la confianza y el interés por las actividades del hijo o de los padres. Cuando una relación familiar es positiva hay comunicación, guía, autoridad, y el hijo proyecta seguridad, alegría, compromiso y responsabilidad.

A los adolescentes les resulta difícil hablar de estas situaciones (*bullying*) con sus padres o maestros. Ellos quisieran poder solucionar el problema, pero en cambio se ven acorralados y lo externalizan cuando el conflicto ya es muy serio.

Por tal razón, con este trabajo pretendo facilitar un medio para que los padres de familia encuentren la información necesaria para conocer el problema, así como ofrecer algunos aspectos importantes de la educación familiar para prevenirlo. Finalmente, ofrecer también una propuesta de ayuda a través de un programa de orientación familiar a desarrollar mediante entrevistas o sesiones de trabajo dirigidas a la reflexión intencional para abordar el problema desde un enfoque educativo.

El objetivo general de la tesis es:

Analizar el problema de la violencia escolar o *bullying* entre adolescentes para ofrecer estrategias educativas a los padres de familia para que, con el apoyo de la escuela, puedan identificar, prevenir o solucionar el problema.

La investigación se estructura de la siguiente manera:

El primer capítulo consiste en exponer los siguientes temas: la orientación y la educación familiar, la función de la familia, los ejes de la educación familiar, la educación de valores y

virtudes como guía de la buena conducta y el conocimiento del adolescente en su etapa evolutiva para poderlo comprender mejor.

En el segundo capítulo se aborda el problema de la violencia escolar o *bullying*, como es llamado en varios países, en el cual planteo como antecedentes al problema: el ambiente familiar, escolar, social y los medios de comunicación que rodean al adolescente para, finalmente, tratar el tema de violencia y acoso escolar y las características del agresor y de la víctima.

En el tercer capítulo pretendo tratar la prevención del problema del *bullying* mediante estrategias educativas en la familia como son la relación familia – escuela, el desarrollo de habilidades sociales, la resiliencia frente a situaciones adversas, la comunicación familiar y el estilo educativo de los padres.

El cuarto capítulo es una propuesta de ayuda a los padres mediante un programa de orientación psicopedagógica a padres de familia para el manejo del *bullying* en la familia. Puede trabajarse de manera personal o mediante pequeños grupos de padres. La metodología de trabajo es a partir del conocimiento y la reflexión en torno a los diferentes temas, la aplicación del conocimiento al caso particular y la modificación de actitudes.

El contexto social es una variable fundamental para el manejo del problema. Hablando solamente de México, se tiene una gama enorme de diferentes grupos sociales con características diferentes como grupos rurales, urbanos, marginados, con diferentes niveles educativos y socioeconómicos, estilo de vida, tipo de escuela (particular, pública, laica, religiosa, mixta, femenina, masculina), etc. Es por esto que debo identificar y delimitar claramente el grupo al cual estará dirigida mi acción educativa. El trabajo estará delimitado a adolescentes estudiantes de secundaria, pertenecientes a una escuela privada, mixta y laica, ubicada al sur de la ciudad de México.

I. EDUCACIÓN FAMILIAR

La educación tiene como objeto a la persona, incide directamente en las personas y es ejercida por personas. Educar es promover el crecimiento integral del otro. Es posible hablar aquí del propio crecimiento o autoeducación, es decir, en la medida en que el educador se perfecciona a sí mismo y logra una madurez personal, puede ejercer de mejor manera esta acción educativa con intencionalidad.

La educación familiar tiene como objeto a la familia, es decir, el perfeccionamiento intencional de las personas en el ámbito familiar, en un proceso de mutua ayuda entre sus miembros, para así mejorar sus relaciones.

Este ámbito de la educación es la familia, lugar en el que la persona nace y se desarrolla. Cabe mencionar que la educación familiar no se refiere únicamente a la educación de los hijos, sino a la educación de todos sus integrantes.

La libertad da al ser humano la posibilidad de crecimiento tanto individual como social. La libertad debería tender al bien y el ámbito natural para aprender a vivir en libertad debiera ser por tanto, la familia. El hombre siempre está en proceso de mejoramiento como persona.

La familia es definida como la célula de la sociedad, y es además una organización natural, en ella se comparte la intimidad de las personas que en ella viven, por tanto la educación familiar pretende mejorar las relaciones entre los miembros de la familia así como el crecimiento personal de cada uno y de esta manera trascender a la sociedad.

La familia es el ámbito de seguridad que rodea al ser humano, actualmente los “tipos o modelos de familia” se están modificando por diferentes circunstancias, sin embargo, sea cual sea el tipo de familia del que se trate, lo importante es enfatizar en que esta conformada por personas que comparten su intimidad, su amor, su estabilidad, y son

miembros activos que se integran y participan al mismo tiempo en la familia y en la sociedad. Por tanto la importancia y trascendencia de una buena educación familiar es evidente.

El modelo tradicional de familia es padre, madre e hijos, cada uno de estos roles favorecen la estabilidad en el desarrollo del ser humano y favorece el proceso de identidad, de aceptación y de autoestima tan importante para alcanzar la madurez plena. Sin embargo, es cierto que hoy tenemos familias formadas por un solo padre, por padres casados en un segundo matrimonio, por la presencia de abuelos o tíos, por padres o madres solteros, por parejas homosexuales . Independientemente del modelo, éstas son familias con las que trabajamos, en las cuales debe darse una educación mucho más clara y firme para promover que exista una educación familiar que les lleve a ser mejores personas y mejores educadores.

El trabajo del educador familiar consiste en promover el crecimiento integral de las personas individualmente y en su relación con los demás miembros de la familia, dentro del ámbito natural de la educación.

El educador familiar puede desarrollar su trabajo desde diferentes instituciones que incidan en la familia y a través de la cuales puede establecer contacto. Actualmente en México las “escuelas para padres” tienen mucha aceptación y son un espacio muy valioso para vincularse con los padres. También por medio de conferencias, entrevistas en las escuelas, medios masivos de comunicación, artículos en medios impresos y, por último en la consultoría u orientación familiar. Quiero enfatizar en ésta última porque la propuesta práctica de esta tesis es justamente el trabajo de consultoría familiar para abordar el problema de la violencia escolar o *bullying* en familias con hijos adolescentes.

I.1 Orientación o consultoría familiar

La orientación familiar es un servicio que ofrece el educador familiar para apoyar a las familias en su quehacer educativo. Es importante subrayar que si bien los primeros educadores son los padres en ocasiones éstos requieren de este apoyo profesional. Los beneficios de la orientación familiar inciden directamente en la sociedad ya que no se puede olvidar la estrecha relación familia – sociedad que existe.

La orientación familiar es un proceso de ayuda profesional que se brinda a personas como miembros de una familia única e irrepetible. Como todo proceso, esta orientación requiere de tiempo y de seguimiento formal. En México no es muy común la consultoría u orientación familiar a nivel personal, existen varios tipos de terapias familiares, pero la educación debe en primera instancia ser preventiva y no se tiene la costumbre o tal vez existe poca oferta para acudir a solicitar este servicio. Lo que es común, como señalaba atrás, son las escuelas para padres o las entrevistas escolares en las cuales se abordan principalmente los problemas académicos de los alumnos. Me parece que éste es un campo del trabajo del educador familiar que debe explotarse mucho más, ya que puede ayudar a los padres a clarificar mucho de su labor educativa y plantearse un proyecto educativo familiar para de esta manera prevenir un sinnúmero de problemas como el que en este trabajo nos ocupa. Una familia con una sólida formación en valores y con un buen desarrollo de habilidades sociales, podría ayudar mucho a los adolescentes para no ser agresores o víctimas, y tener más clara una conciencia y compromiso social.

Oliveros Otero (1992) habla de algunos puntos importantes en los que se puede dar ayuda mediante la orientación a los padres, en primera instancia, y a los hijos adolescentes. Me parece este esquema importante para fundamentar la necesidad de orientación educativa

pues ésta es una modalidad que puede dar grandes frutos debido a que se personaliza el trabajo y, por lo tanto, se involucra y compromete a la persona. Algunos puntos son:

Ayuda a los padres y en su caso a los hijos adolescentes:

1. En el esclarecimiento de valores relacionados con la educación.
2. En el esclarecimiento de la familia como ámbito natural de educación y de relaciones personales.
3. En el mejor aprovechamiento de los medios en la educación.
4. En el conocimiento de las influencias educativas y contraeducativas del contexto social.
5. En el desarrollo de la capacidad de recoger información sobre la situación familiar.

Cabe recordar que la ayuda que se dé a la familia influye, en la mejora de la sociedad. El caso concreto de *bullying*, como se verá más adelante, es un problema multifactorial pero, en gran medida, es resultado de la violencia que la sociedad en general está sufriendo. Por esta razón, pienso que trabajando desde las familias se podría hacer mucho para evitar este problema.

La consultoría familiar me parece un excelente medio para apoyar a los padres y a los adolescentes involucrados en un problema de *bullying* para encontrar alternativas de solución viables y adecuadas a cada caso en particular.

A partir de los cinco puntos mencionados arriba, se considera que los padres de familia con hijos con problemas derivados del acoso o violencia escolar, pueden encontrar en la consultoría familiar el apoyo y la orientación que necesitan. Esto puesto que trabajar en valores, relaciones personales, aprovechamiento de los medios en la educación, conocimiento del contexto social y el análisis de la situación familiar, podrá ayudar a esclarecer el problema del *bullying* y trabajar para superarlo o prevenirlo.

Más adelante, en el cuarto capítulo se encontrará una propuesta de apoyo concreto mediante la orientación psicopedagógica a través de la aplicación de diferentes estrategias que les permitan a los padres y a los adolescentes enfrentar el problema en la familia y en la escuela.

I.2 Función social, psicológica y afectiva de la familia

La función vital de la familia es que en ella se aprende a ser persona, en el sentido de proceso de mejora personal, es decir, educación.

La función de la familia, entonces, es ser el ámbito natural de la educación. Los hijos aprenden a vivir los valores en la familia.

Por otro lado, la familia es el lugar en el que las personas nacen, crecen y mueren, idealmente rodeados de amor. Es el ambiente que brinda seguridad, aceptación y confianza. Sin embargo, todos sabemos que no siempre es así y lo que ocurre entonces es que la persona que no cuenta con esta situación se enfrenta al desamor, al rechazo y a la inseguridad que repercute fuertemente en el desarrollo de la personalidad. Cuando en una familia existe una sana convivencia y cumple sus funciones básicas, la persona tiene el medio adecuado para desarrollarse sana e integralmente, incluso independientemente del nivel socio económico y académico al que pertenezca la familia.

Algunas personas niegan el valor de la familia para el desarrollo armónico de las personas sin embargo, en la práctica profesional se observa claramente cómo un adolescente muestra cambios en su conducta en cuanto se empieza a vivir una situación de conflicto familiar, así como se genera un desequilibrio emocional y afectivo que interfiere además, de manera directa, en su aprovechamiento académico .

Una función muy importante de la familia, que hoy más que nunca es necesaria, es fomentar en los hijos la apertura y aceptación de diferentes culturas y personas, la tolerancia y la convivencia en paz entre las personas y entre las naciones. Hoy no cabe la discriminación hacia las personas por ningún motivo: el ser humano merece respeto y

acceso a mejores oportunidades de vida. Muchas causas de violencia y conflicto se encuentran en la falta de aceptación y tolerancia para el otro. El desarrollo de la conciencia social y de habilidades para relacionarse con los demás es una función fundamental de la familia. Por lo tanto, en cuanto al papel social, la relación familia - sociedad es vital pues la familia puede y debe promover la mejora de la sociedad así como la sociedad debe ofrecer a las familias los medios para su crecimiento y bienestar.

I.3 Ejes de la educación familiar: libertad, amor y fe.

Siendo la familia el ámbito natural de crecimiento y desarrollo de la persona, será en ésta donde se eduque en la libertad, el amor y la fe.

La libertad es la capacidad que tiene la persona, con base en su inteligencia y voluntad, para elegir y decidir. Esta capacidad para decidir está directamente relacionada con la responsabilidad. Educar a los hijos en ésta es una función específica de los padres con el objetivo de formar seres independientes y autónomos que sean congruentes en su actuar, en su pensar, y firmes en sus decisiones. La educación en la libertad y para la libertad está también íntimamente relacionada con la capacidad de amar del ser humano: éste aprende en la familia a dar y recibir, a salir de sí mismo, a pensar en los otros, a comprometerse con sus ideales y la trascendente decisión de la elección de la pareja, “es ser capaz de renunciar a mí mismo (ego) por el otro (alter): puesto que el verdadero amor es servicio, entrega, donación gozosa al otro “ (M. Villalobos 1995, p 46).

La educación en la fe, como uno de los ejes de la educación familiar, tendría como propósito religioso y trascendente conocer, sentir y adorar a Dios y amar al prójimo. Vivir una educación en la fe se proyectará en todos los actos de la persona. En palabras de André Comte – Sponville (1996, p 197), “la buena fe es una fe, en el doble sentido del término, es decir: una creencia y una fidelidad. Es creencia fiel, y fidelidad a lo que se cree”. En este sentido, es actuar de acuerdo a lo que se cree verdadero, ser fiel a aquello en lo que se cree verdadero. Los hijos tienen fe en sus padres, creen en ellos, lo cual

implica una responsabilidad moral enorme frente al proceso de formación de los hijos, pero aún más frente a la relación conyugal y al amor y relación paterno o materno filial. Cuando los hijos pierden la fe en los padres, el desequilibrio afectivo – emocional puede tener graves consecuencias en la construcción de la personalidad.

Por otra parte, hay que tener fe en las instituciones, en la educación, en los maestros, etc. Hay que educar con alegría, con esperanza, con optimismo.

Con base en la formación en estos tres ejes de la educación familiar se puede inferir la importancia de la influencia educativa de los padres en los hijos, ya que de ésta se derivarán en un futuro cada una de las decisiones y acciones que ellos tomen. La paternidad es una responsabilidad aceptada por amor, por entrega a los hijos, con el compromiso de vida que esta decisión conlleva. Los padres, al asumir ejercer libremente la paternidad, se están comprometiendo a la tarea educativa de los hijos, la cual es intransferible. Pueden buscar ayuda o apoyo en otras instituciones, como la escuela, pero siempre partiendo de que ellos son los primeros educadores, y son quienes marcarán la directriz o sentido de la educación – con base en los ejes de la educación familiar – de la educación de sus hijos.

Actualmente algunos padres y madres de familia han perdido de vista estos ejes que fundamentan su trabajo educativo y simplemente delegan a la escuela la educación. Esto genera un vacío o falta de proyecto educativo en las familias, por lo que actúan sin dirección, un poco a la deriva, atendiendo las necesidades cotidianas sin una visión integral de la educación, siendo ésta una de las múltiples causas que generan el problema de la violencia escolar.

Concluyendo, la educación es un compromiso y una responsabilidad de los padres derivado del amor y de la libertad que los llevó a elegir serlo y, por tanto, ejercer su función en plenitud.

I.4 Educación en valores y virtudes

El ámbito natural para la educación en valores y virtudes es la familia corresponde a los padres en primera instancia, decidir lo mejor para sí mismos y para sus hijos. Los padres mostrarán a sus hijos virtudes que les serán guía en su buen actuar, que les llevarán realmente a ser mejores personas y ser personas virtuosas.

Al respecto David Isaacs (1999 p. 19) dice “la familia es la primera escuela de las virtudes humanas sociales que todas las sociedades necesitan”. Por tal razón, es fundamental que los padres asuman esta responsabilidad como parte inherente a su papel de educadores. Para lograrlo, la primera condición será que ellos vivan los valores y los muestren a sus hijos día a día en las actividades cotidianas. Por otra parte, como bien señala Isaacs, estamos hablando de virtudes humanas sociales. Así, para toda sociedad, éste sería el punto medular en la educación de valores como medio para prevenir la violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

Como la familia es la institución natural en la que la persona se desarrolla integralmente, es fácil entender la importancia de las relaciones familiares, del sentimiento de seguridad y permanencia que brinda a los hijos, del desarrollo personal de cada miembro, de la formación y así mismo, de lo irrepetible de cada persona. En contraparte, será fácil también comprender la situación contraria cuando una persona no cuenta con este ámbito de seguridad y aceptación: la confusión y falta de bases para su maduración y adaptación al medio social puede ser causa de conductas antisociales.

Actualmente escuchamos hablar de falta o carencia de valores en la sociedad en general, y en los adolescentes en particular. Me parece que hemos llegado a una educación “permisiva”: carente de límites claros en la que, por consecuencia, se ha perdido la conciencia de una conducta ética. A los niños y jóvenes se les permite prácticamente todo, les falta orientación clara en cuanto a su conducta. Sin embargo, el problema importante radica en que los propios adultos estamos confundidos y en que para educar hace falta

tiempo, hay que estar con los hijos. Hablamos del tiempo de calidad. ¿Realmente se puede educar sin convivir con el hijo?. De ser así, el niño o el adolescente en su vida diaria cotidiana no tiene la guía o parámetro conductual de los padres. Por otro lado, en la vida social política de nuestro país vemos todos los días contradicciones, dobles mensajes, falta de solidaridad, violencia, agresiones etc. lo cual crea también confusión en los valores.

Sin embargo, creo que a pesar de lo descrito se puede recuperar esta conciencia moral y ética que nos ayude a guiar nuestros actos. Hoy en las escuelas se está trabajando para recuperar esta conciencia moral y creo que habría que llevarlo también al campo familiar.

Recuperar esta educación en valores para la mejora del ser humano implica, citando a D. Isaacs (1999 p.27), “los tres pasos del desarrollo de mejora del ser irrepentible de cada uno que son: autoconocerse para autopoerse para entregarse. El desarrollo de las virtudes humanas es lo que permite a la persona hacerlo... se puede decir que la madurez natural del hombre es resultado del desarrollo armónico de las virtudes humanas” .

La educación integral del ser humano precisamente es esto: el crecimiento como persona que tienda a esta madurez actuando de manera íntegra siendo congruente entre lo que se piensa, se dice y se hace. Me parece que no puede haber crecimiento como persona sin una clara conciencia moral que tienda hacia el bien.

Esto tiene una especial trascendencia en la educación familiar e implica un compromiso de vida en los padres que serán ejemplo en el diario actuar de los hijos: tener un criterio que norme los actos de la persona.

I.5 Adolescencia

La adolescencia es una etapa más del desarrollo del ser humano tan agradable y positiva, o desagradable y negativa, como cualquier otra.

Ciertamente, en la pubertad y adolescencia se presentan una serie de cambios físicos y psíquicos muy importantes que son parte del crecimiento y proceso de madurez natural del ser humano. Sin embargo, esta etapa de la vida ha sido vista como una etapa de crisis casi incontrolable por el propio adolescente y, por supuesto, por sus padres y maestros.

Creo que la actitud con la que las personas enfrentan cada una de las etapas del propio desarrollo y el de los demás hará la diferencia. La adolescencia, como dice Gerardo Castillo (2002) , es una etapa de retos y la aventura de crecer y hacerse mayor.

Por otra parte creo que el amor, la aceptación, la comunicación, la confianza y la educación que dan los padres a los hijos, desde el momento del nacimiento y durante la infancia, se verá reflejada y dará frutos justo en la adolescencia, momento en el cual los padres podrán verdaderamente acompañar a sus hijos en este crecimiento.

Ahora bien, es importante conocer y entender los cambios que el adolescente está sufriendo para poder comprenderlo y orientarlo. Sin embargo, para empezar a estudiar la adolescencia es importante situarnos en el momento histórico – social en el que vivimos. Es decir, cabe hablar de los adolescentes de hoy a diferencia de los de antes, no sólo porque la etapa de desarrollo y sus características sean diferentes, sino porque cambia la forma de enfrentarlo. Gerardo Castillo (2002 p.47) dice al respecto que “no hay adolescencia, sino adolescentes - y agrega - los adolescentes difieren entre sí en función sobre todo de cuatro variables: la edad, el sexo, la personalidad y el entorno familiar y social.”

La adolescencia es un etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, es un proceso de madurez y búsqueda de identidad para adaptarse al mundo adulto. Siguiendo con Castillo, la adolescencia tiene a su vez las siguientes subetapas :

1. Adolescencia temprana o adolescencia inicial o pubertad. De los 11-13 años en las chicas y 13 – 15 años en los chicos.
2. Adolescencia o adolescencia media. De los 13 – 16 años en las chicas y 18 – 21 años en los chicos.
3. Adolescencia tardía o final o superior o edad juvenil. De los 16-19 años en las chicas y 18 -21 en los chicos

Los diferentes autores proponen sus clasificaciones o subetapas. Lo importante es subrayar que cada adolescente es único y no podemos verlos y mucho menos tratarlos de igual manera. Hay que atender siempre las diferencias individuales reconociéndolos antes que nada como personas. Algunas de las características más comunes de esta etapa son:

1. Pubertad o adolescencia temprana. En este momento los cambios físicos ocupan la mayor atención de los chicos. Se enfrentan a un crecimiento físico acelerado, cambios en los caracteres sexuales secundarios: aparición de vello en el pubis, cambio de voz, crecimiento de las glándulas mamarias en las niñas, primera eyaculación en los niños y aparición de la menstruación en las niñas; todo esto para preparar el cuerpo para la función reproductora. El adolescente se enfrenta a un cambio físico muy importante que le hace cambiar su autoconcepto y su autoimagen. Incluso tiene que adaptarse a un nuevo cuerpo. Este cambio puede ser vivido por algunos adolescentes de una manera muy natural, pero hay quienes lo viven con una gran inseguridad en sí mismos. Contextualizando lo anterior en el tema de este trabajo, éste es un momento de mucha vulnerabilidad para ser agredido por sus compañeros pues es muy importante para ellos la aceptación o el rechazo de sus compañeros. Según Castillo (2002 p.126), “se desarrolla una marcada identificación con el grupo y con su líder, junto con una abierta hostilidad hacia quienes quedan fuera del mismo”. Es importante también señalar que en la pubertad hay una intensa vida afectiva dado que el púber cambia de estado de ánimo de una manera exagerada casi incontrolada. En este momento el niño deja

de estar tan inmerso como estaba en su casa, con su familia, y ahora empieza a sustituir esto por estar con sus amigos fuera de casa. Así empiezan a surgir los conflictos entre padres e hijos.

2. Adolescencia media. En este momento el adolescente se plantea el “descubrimiento consciente del yo”, es decir, el adolescente está entrando ya a una etapa en que predomina la parte psicológica, el conocerse a sí mismo. Esto lo lleva a tratar de descubrir su propia identidad y a interiorizar valores y conductas.

Se está autoafirmando y por lo tanto, desea alejarse de la familia e identificarse con su grupo de pares. Hay ya un pensamiento reflexivo pues cambia su forma de aprender y es capaz de pasar de las operaciones concretas a las operaciones formales. Aunado a esto se puede hablar también de razonamiento moral: sentido del deber. El otro aspecto muy importante de esta etapa es, como explica Gerardo Castillo, la interiorización de la conducta afectiva. La amistad y el amor son dos elementos fundamentales para el adolescente y son referentes importantes de su comportamiento. El adolescente en este momento, dadas sus características, empieza a hacerse responsable de sus actos, por lo que es importante darle oportunidades para ir ensayando su capacidad de decidir y asumir consecuencias.

3. Adolescencia tardía, final, superior o edad juvenil. En esta etapa el adolescente recupera el equilibrio quebrantado en la etapa anterior y llega ya el momento de la identidad y autoafirmación. Enfrenta ahora un nuevo reto que es el de la elección vocacional, de los ideales. Es también el momento para el amor e incluso para empezar su proyecto personal de vida comenzando a dirigir su vida y sus actos en congruencia con lo que para él es ético.

Ahora señalo algunas de las situaciones y circunstancias particulares que enfrentan los adolescentes de hoy, que también envuelven a los adultos y que debemos conocer para poder comprender y educar mejor a nuestros jóvenes. Además son importantes para observar las propias conductas y darnos cuenta de cómo también nosotros, como adultos

y educadores, formamos parte de la misma sociedad. Gerardo Mendive (2005) habla de los adolescentes de la modernidad y de los adolescentes de la posmodernidad y el cambio de referentes. Nos dice que los adolescentes de antes, en términos generales, aspiraban a ser como los adultos y la adolescencia era una etapa de transición para ingresar orgullosamente al mundo adulto. Sin embargo, hoy esto ha cambiado, pues parece ser que la etapa privilegiada y deseada es la adolescencia, tanto así que los adultos de hoy se comportan como adolescentes: se visten, piensan y actúan como tales, lo joven es lo hermoso. La duración de la adolescencia por lo tanto se prolonga.

La implicación pedagógica de lo expuesto me parece fundamental, ya que se traduce en falta de guía y orientación para el adolescente, así como en falta de límites claros, y en ocasiones incongruencia entre lo que los padres dicen y lo que hacen, creando confusión en los jóvenes. Tenemos contradicciones importantes, ya que por una parte aparentemente el adolescente es más libre y tiene mayor información, pero al mismo tiempo las características de la sociedad actual confunden a los jóvenes pues vivimos una época de inseguridad, de violencia, de uso desmedido de la tecnología y de poco contacto personal. Al respecto, Galeano habla de la “cultura del miedo” en relación con los mensajes ambivalentes que los adultos y la sociedad damos a los adolescentes:

“Si haces el amor, tendrás sida.

Si fumas, tendrás cáncer.

Si comes, tendrás colesterol.

Si bebes, tendrás accidentes.

Si respiras, tendrás contaminación.

Si caminas, tendrás violencia.

Si lees, tendrás confusión.

Si piensas, tendrás angustia.

Si sientes, tendrás locura.

Si hablas perderás, el empleo” Galeano en Mendive (2005 p. 64)

Esto ilustra claramente el mundo de contradicciones en el que vivimos adolescentes y adultos, que provoca inseguridad y desesperanza , siendo un medio favorable para generar confusión, rebeldía y, en algunos casos, violencia, al no encontrar otro mejor camino para enfrentar los problemas y situaciones de conflicto en todos los niveles. Recordemos que el problema de la violencia escolar se da, además de en la infancia, principalmente en la etapa que corresponde a la enseñanza media o secundaria en nuestro sistema educativo.

El adolescente necesita guía y control de sus padres, claridad en los mensajes que recibe y congruencia. El adolescente está viviendo un proceso de madurez e independencia que todavía no logra alcanzar. Por tanto, los padres tenemos que cuidarlos, orientarlos, aceptarlos y escucharlos para ayudarlos en este proceso de crecimiento.

Por otra parte, tenemos, como un rasgo característico de esta etapa, el valor de la amistad y la importancia de la pertenencia al grupo como un referente de la propia identidad. Para el adolescente el amigo es su confidente, es con quien comparte su intimidad, sus dudas, sus temores; ahora ya no son los padres con los que comparte todo. Por otra parte, la pertenencia y aceptación al grupo de pares es fundamental, lo cual nos da la pauta muy importante para “observar y escuchar” a nuestros adolescentes con mucha atención ya que, en cualquier momento, se pueden presentar “signos de alarma” que como veremos más adelante, pueden dar indicio, entre otros aspectos, de que el adolescente esté siendo víctima o agresor en una situación de *bullying*. Esto debido a que algunos chicos y chicas son capaces de actuar de tal manera que les lleve a conseguir la amistad o la aceptación del grupo, que es tan necesaria para ellos, incluso actuando de manera incorrecta y, en algún momento, dañando a algún tercero.

Hay que fortalecer a los adolescentes en su seguridad y estima dándoles herramientas que les ayuden a relacionarse adecuadamente con los demás. Me parece que es terrible ver a un adolescente solo en un patio de recreo o siendo objeto de rechazo en el salón de

clase por sus compañeros y, peor aún, cuando es objeto de burlas, maltrato, pleitos y se ve desprotegido y atemorizado.

No es difícil imaginar cómo se sentirá un adolescente que además de vivir su proceso de cambio, natural de su edad pero difícil de enfrentar, tiene que soportar en el día a día las situaciones arriba descritas. Además, no se puede dejar de pensar en las consecuencias que esto traerá en el desarrollo de su personalidad.

II. VIOLENCIA ESCOLAR.

II.1 Elementos influyentes en la violencia y acoso escolar

El problema del *bullying* o acoso escolar es multifactorial, es decir, no puede atribuirse exclusivamente a una sola causa. La escuela es parte integral de la sociedad y no esta ajena al medio que la rodea tanto político, social, económico, familiar, y religioso. Es decir, toda la estructura social se ve reflejada en la escuela. Citando a Fernando Onetto (2004 p.12), con respecto a si el clima social se contagia a la escuela, nos dice que: “sin duda, porque las personas que vienen a la escuela proceden de ese clima externo y lo traen puesto con diferentes grados de satisfacción o frustración.”

Por tanto, aunque el problema está centrado en el ámbito escolar, sus causas pueden encontrarse, además de en la propia escuela, en otros espacios y, por supuesto, en el sujeto mismo, victima o agresor. Por lo anterior, es fundamental, para entender el problema de la violencia escolar, conocer y analizar los diferentes ambientes que rodean al adolescente, saber de qué manera influyen en él.

Pero, ¿en qué consiste esta situación de violencia y acoso para el adolescente? Pues bien, se trata de ser víctima de las agresiones constantes de otros compañeros. Olweus (1998 p. 74) lo define así: “un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos”. Todos los recursos, tanto materiales como humanos, que se inviertan para abordar el problema del acoso escolar, valdrán la pena a cambio de

evitar que existan alumnos que todos los días padezcan este problema como una pesadilla. Por tanto, hay que brindar los espacios que sean necesarios para ayudar a los chicos a hablar del problema, a “romper el silencio” que por miedo no se atreven a hacer.

Dado que el objetivo de este trabajo es la prevención o solución del problema desde la familia, el conocimiento y la participación de los padres en el problema de la violencia es fundamental. Esto sobre todo para dar el apoyo necesario a los adolescentes involucrados. A continuación trataré de explicar algunos de los factores que pueden influir en este problema.

2.1.1 Ambiente familiar

La familia es el primer contacto que tiene el ser humano con el mundo que lo rodea. Es un ambiente que le brinda seguridad, aceptación y confianza y los padres son las primeras personas que lo aman, le rodean de atenciones y cariño para su sano crecimiento. Este ambiente familiar de seguridad también será el lugar en donde empiece el proceso de formación, siendo los padres sus primeros educadores. De la estructura de este ambiente familiar se derivará la fortaleza con la que los hijos puedan enfrentar el mundo externo pues la familia es el ámbito de seguridad y protección. Como se explicó en el primer capítulo, el proyecto de vida familiar dentro de un contexto de valores será el marco de referencia de los hijos para enfrentarse a las diferentes circunstancias de su vida.

Por esta razón, para entender el problema de un adolescente que vive la violencia o acoso escolar, es necesario conocer su ambiente familiar con el fin de que los padres lo apoyen y orienten para enfrentar el problema. Esto es válido en caso de una situación favorable. Sin embargo, en el caso contrario, en que se presentan situaciones adversas en las familias como violencia intrafamiliar, desintegración, conductas delictivas, falta de comunicación, desempleo, alcoholismo etc. a los padres se les dificulta percibir el problema. En este caso, el trabajo consistirá en empezar por sensibilizarlos para que puedan tomar perspectiva del problema que está viviendo su hijo, y no permanezcan

ajenos a esta realidad que los hijos, por características propias de su edad, pocas veces les comunicarán.

Por tanto, el problema puede enfrentarse con cierta facilidad, cuando los padres de familia ven estas situaciones realmente como un problema, lo identifican y reconocen como tal y buscan los medios para solucionarlo: ayuda profesional, se acercan a la escuela, aceptan en caso necesario la intervención terapéutica y participan de las acciones y estrategias para apoyar a su hijos.

Sin embargo, esta situación adquiere otras dimensiones cuando los padres de familia realmente no lo perciben como problema o bien no saben que sus hijos están sufriendo por esta situación. Esto porque los padres también son parte de situaciones violentas como víctimas o agresores: cuando no tienen la sensibilidad para detectar esta problemática en los hijos. Algunas actitudes de los padres que dificultan la solución de este tipo de problemas son la incongruencia, la falta de apoyo y participación en la vida escolar del hijo, la descalificación de las intervenciones de la escuela o profesionales para atender el problema, la falta de comunicación y de confianza entre padres e hijos. Por otro lado, también influyen la inseguridad y confusión que se genera en el adolescente a partir de estas actitudes y situaciones adversas. Todo lo anterior le hará al adolescente muy dolorosa toda intervención educativa y psicológica para ayudarlo a superar una problemática tan difícil como ésta.

Éstas son las situaciones que me parecen muy preocupantes y por las que vale la pena realizar acciones preventivas y de sensibilización. El trabajo del educador familiar con la familia es fundamental para prevenir o resolver problemas de violencia o acoso escolar que afecten a los hijos.

Para concluir, la intervención de los padres de familia es básica y necesaria en el manejo de este problema, ya que la escuela se encuentra limitada cuando no cuenta con el apoyo y participación familiar y los padres no están dispuestos a asumir su responsabilidad.

II.1.2 Ambiente escolar

La escuela es el lugar en donde los adolescentes pasan la mayor parte del día durante los períodos escolares. En ella conviven diariamente con sus compañeros y maestros y lamentablemente, en muchos casos, después del horario de clases, muchos adolescentes están solos gran parte de la tarde ya que sus padres están fuera de casa por razones de trabajo o porque la familia tiene alguna problemática. Así que la escuela es en ocasiones la principal fuente de formación que tiene el alumno: es la referencia más cercana a lo que debe o no ser y hacer.

Lo que los alumnos aprenden en la escuela, además de los contenidos académicos, es mucho más valioso. Me refiero a la convivencia, a los valores y a las actitudes y habilidades. De aquí la gran responsabilidad de la escuela como institución y de los maestros como educadores con respecto a la formación de quienes, en muchos casos, tienen en éstos su principal referente. El ambiente escolar es fundamental para educar, sin embargo, cabe hacer notar que nadie puede suplir la responsabilidad de los padres, la escuela tiene límites muy claros. Desafortunadamente, el ambiente escolar no siempre es el adecuado: en muchos casos genera conductas antisociales que se pueden identificar como violentas o conductas de acoso entre escolares con consecuencias muy serias. Por esto es necesario incluir como parte del currículo y de las actividades diarias de la escuela el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que favorezcan las buenas relaciones interpersonales entre todos aquellos que interactúan diariamente en la escuela. Hay educar para la convivencia, enseñar a resolver conflictos y tener siempre presentes los valores, como el respeto y la tolerancia, ya que serán los elementos básicos con los que se puede prevenir el problema en la escuela.

En toda escuela existe el currículo oculto, es decir, todas aquellas normas y reglas que se viven y respetan que no están escritas pero que son códigos de convivencia aceptados por todos. En muchos casos el currículo oculto puede ser positivo en cuanto a formación y normas de convivencia se refiere, pero en muchos otros éste es duro de cumplir, pero es la única manera de poder ser parte del grupo. Justamente esto genera la presencia de conductas violentas que permiten la pertenencia y aceptación al grupo de pares, cueste lo que cueste.

Generalmente, los padres de familia están ajenos a esta situación, incluso algunos maestros que se concentran en impartir sus clases pero no se involucran en estas situaciones. Lo importante es que algunos jóvenes pueden estar muy involucrados, sufriendo y lidiando día a día con situaciones de violencia o acoso entre pares que les estén haciendo, literalmente, la vida imposible y no cuentan con la ayuda de ningún adulto. Se sienten y están solos y por miedo e inseguridad no se atreven a denunciar y pedir auxilio. Los educadores debemos estar alertas pues estas situaciones no pueden ser ignoradas, desde nuestras diferentes posiciones tenemos la responsabilidad de enfrentar el problema para ayudar al adolescente involucrado.

El educador familiar tiene aquí un gran reto profesional, porque será quien pueda señalar las conductas violentas antisociales que se viven en la escuela, como reflejo de la sociedad y, en algunos casos, de la problemática familiar. Debe ser el vínculo entre familia y escuela para que los padres puedan ejercer acciones educadoras. Finalmente, es importante señalar que lo ideal es el trabajo conjunto entre familia y escuela. Sin embargo, sabemos por experiencia que no siempre contamos con el apoyo de ambas partes y de aquí la necesidad de la sensibilidad y creatividad por parte del educador para apoyar al adolescente a pesar de las condiciones adversas a las que se pueda enfrentar. Existe otro factor importante del cual forman parte tanto la familia como la escuela y éste es la sociedad, tema que será abordado en el siguiente punto.

II.1.3 Ambiente Social

La familia y la escuela forman parte de la sociedad, cada una de ellas cumple con una función social específica pero ambas tienen como objetivo la preparación del ser humano para convertirse en una persona independiente, productiva, buena y responsable. Por tal motivo, familia y escuela deben compartir metas e ideales sin perder de vista que el primer educador son los padres de familia y que éstos se apoyan en la escuela, seleccionando aquella que complementa su proyecto educativo.

Ambas instituciones forman parte de la sociedad y comparten valores, ideales, y tradiciones; pero también problemas, limitaciones, antivalores y conflictos. Es decir, ni la familia ni la escuela pueden permanecer ajenas a esta realidad. Como dice I. Fernández (2001, p 13) " la escuela está inmersa en una sociedad que traslada su problemática a esta institución ", por lo que la escuela debe estar preparada para prevenir o solucionar los problemas que de la sociedad se reflejen en ella, y éste es el caso de la violencia que se vive día a día en la sociedad y a la que los alumnos adolescentes están expuestos.

Por otra parte, la familia también está sujeta a esta influencia y, por tanto, tiene que recurrir a diferentes estrategias preventivas para enfrentar esta problemática. Sin embargo surge aquí un cuestionamiento: ¿los adultos son inmunes a esta influencia? La cuestión es que esos mismos adultos, que son padres de familia y maestros, muchas veces son quienes generan violencia. Entonces, ¿hasta qué punto perciben la violencia como problema o la perciben como un medio de sobrevivencia en la sociedad?

La sociedad tiene sus propios valores y significados y éstos pueden ser diferentes de una sociedad a otra. Sin embargo es importante que las familias y escuelas tomen conciencia de esta situación, que conozcan el ambiente social que rodea al adolescente, que participen en su comunidad para preservar aquellos valores en los que creen y, además formen a los hijos y alumnos con una conciencia crítica y participativa para ser selectivos entre lo que se considera como valioso para su desarrollo personal y lo que es confuso o dañino. De esta manera debemos identificar la violencia en todas sus expresiones como

un factor de riesgo importante para el desarrollo y crecimiento óptimo de la persona, y plantearse así, en caso necesario, la prevención o erradicación del problema.

Es responsabilidad de todos trabajar por mejorar la sociedad a la que pertenecemos. Las familias deben participar y fomentar en los hijos este compromiso siendo la educación cívica necesaria para favorecer la convivencia armónica y, justamente, la carencia de civilidad en la mayoría de los ciudadanos en nuestro país es causa de conductas agresivas y violentas cotidianas en nuestras calles.

Fomentar el respeto, la tolerancia, el amor por la patria y el sentido de pertenencia serán elementos fundamentales que las familias y escuelas deben tener siempre presentes.

II.1.4 Medios de comunicación

Otro factor que debemos analizar y tener muy presente en el problema de la violencia y acoso escolar son los medios de comunicación que en la actualidad juegan un papel fundamental en todas las sociedades. Gracias a los avances en la tecnología, los medios tienen un alcance a nivel mundial impresionante y justamente por medio de ellos podemos estar permanentemente informados de los acontecimientos más importantes que ocurren en el mundo, prácticamente en el mismo instante en que suceden los hechos.

Tenemos un dato muy interesante con respecto a la exposición de la personas frente al televisor: “la mayoría de la gente dedica entre 2 y 4 horas diarias a ver la televisión, con lo cual el problema estriba, entonces, en la combinación de dos excesos: el tiempo dedicado a ver la televisión y la cantidad de violencia en la programación” García Síberman y Ramos (1998 p. 229). Con lo anterior podemos darnos cuenta de la dimensión del problema.

Hace algunos años, cuando se hablaba de medios de comunicación, se pensaba en la radio, el cine, la prensa y la televisión. Hoy tenemos además la internet; en los últimos

años, estos medios han mejorado notablemente la calidad de sus transmisiones y la variedad en sus contenidos. Las grandes cadenas televisivas ofrecen hoy múltiples opciones para el consumidor pudiendo elegir entre televisoras locales o bien mediante contratos con diferentes compañías se puede tener acceso a televisoras de todo el mundo, así que uno puede elegir y acceder a ellos. Esto es impresionante y maravilloso, siempre y cuando se dé el uso adecuado a estos medios, tales como : estar informado, conocer otras culturas, escuchar buena música, estar al tanto de nuevos descubrimientos, tener una fuente de entretenimiento, etc. Sin embargo, los medios, que pueden ser excelentes negocios, a veces son utilizados sin ninguna ética, solamente como fuente de riqueza, utilizando la manipulación como método para enganchar al público en sus intereses, como los videojuegos que hoy en día ocupan un gran porcentaje del tiempo de niños y de adolescentes y que su contenido literalmente “deforma”, lo cual es una situación que no puede ser ignorada. Al contrario los educadores la tenemos que enfrentar con firmeza.

Centrándonos más en el tema de la violencia, lamentablemente los medios de comunicación, principalmente audiovisuales como son la televisión, el cine e incluidos, por supuesto, internet y videojuegos, son en gran medida responsables del incremento de conductas violentas entre los jóvenes. Este problema se ha presentado incluso antes de que existieran los llamados medios masivos, citando a García Síberman y Ramos (1998 p.220 y 222), “la literatura ha sido un reflejo de una realidad que sin duda es violenta”. Siguiendo con el mismo autor, “después la gente empieza a asistir al cine con lo cual ya no es suficiente con leer e imaginar sino que ahora escucha y ve escenas “inmorales” de contenido sexual y violento.”

Las escenas violentas son un ingrediente fundamental para hacer atractivos los programas de televisión, películas, internet y, por supuesto, los videojuegos, en donde el adolescente es parte interactiva del juego y, para ganar, tiene que destruir o eliminar a sus opositores o enemigos, a veces, con una violencia extrema, que él esta viviendo como un juego que además lo está insensibilizando frente al sufrimiento y haciéndole creer que no

importa el medio, sino llegar al fin. Tiene un aprendizaje, pero solamente a nivel afectivo: no hay cognición ni reflexión, lo cual representa un enorme riesgo en los efectos que este “aprendizaje” causará en la conducta social del adolescente. Por lo anterior, debemos contrarrestar este efecto negativo con el conocimiento y voluntad del adolescente para no dejarse controlar por los medios, sino justamente aprender a controlar y a decidir sobre su exposición frente a ellos, lo cual no quiere de ninguna manera decir que se censura la exposición, sino que se busca hacer un uso racional.

Algunos elementos que se han estudiado sobre los efectos de la violencia audiovisual, según García Sílberman y Ramos (1998) son:

- Los sujetos pueden imitar la violencia que observan en la televisión.
- Pueden identificarse con ciertos personajes, sean víctimas o agresores.
- Pueden inmunizarse paulatinamente al horror de la violencia.
- Puede aceptar poco a poco, la violencia como vía óptima para resolver conflictos.

De aquí la importancia del tema y sobretodo de la información que padres y maestros deben tener al respecto para orientar correctamente a los niños y jóvenes, para así evitar el abuso irracional de exposición frente a los medios de comunicación y video juegos.

Escalante de la Hidalga y López Orozco (2003, p 312) presentan el siguiente cuadro de Rodríguez Manzanera con una información muy interesante y útil para que los educadores puedan analizar, junto con los adolescentes, los contenidos de los programas:

Los medios masivos pueden convertirse en factores criminógenos cuando:

- Enseñan las técnicas del delito.
- Por su frecuente mención, los delitos no parecen algo desacostumbrado.
- Sugestionan a los jóvenes de que el delito es algo atractivo y excitante.
- Dan la impresión de que el delito es rentable.

- Despiertan una simpatía patológica por algunos delincuentes.
- Muestran a los delincuentes como personas que han adquirido un gran prestigio por sus actos antisociales.
- Dan una versión falsa y se ocultan las verdaderas causas del delito.
- Describen al delito de modo que parece fácil escapar a la acción de la justicia.
- No se destaca suficientemente el elemento de la pena inherente a la comisión de un delito.
- Desacreditan la persecución penal.
- Sugieren metas engañosas en la vida

¿Qué podemos hacer los educadores para contrarrestar este efecto tan negativo, pero que al mismo tiempo es presentado de una manera tan atractiva para los jóvenes?, ¿qué recursos nos dejan a los educadores para educar sin contar con esa maravillosa tecnología, llena de color, sonido y velocidad? Sin duda resulta difícil, pero se puede lograr si como educadores creemos en lo que hacemos, somos ejemplo, estamos presentes y cerca de nuestros adolescentes, platicamos con ellos al respecto, analizamos los contenidos, tenemos objetivos y prioridades muy bien definidas, límites muy claros primero frente a nosotros y después frente a los hijos y alumnos. Es decir, la tarea de educar es un reto, pero sin lugar a dudas se puede realizar cuando se tiene muy clara su importancia y cuando realmente se tiene una verdadera vocación y amor por lo que se hace. También cuando conocemos plenamente el medio que nos rodea. Negar los problemas no los soluciona y el primer paso es reconocerlos.

II.3 Violencia y acoso escolar.

Es importante tratar de definir en qué consiste cada uno de estos conceptos, e incluso otros que manifiesten de alguna manera la problemática que viven alumnos, maestros y padres de familia como consecuencia del maltrato, el rechazo y la violencia entre iguales.

Hablar de violencia “supone el abuso de poder de un sujeto o grupo de sujetos sobre otro, siempre más débil o indefenso. La violencia implica la existencia de una asimetría entre los sujetos que se ven implicados en los hechos agresivos”(I. Fernández 2001 p. 26).

Esto es, que la violencia no solamente se entiende como daño físico, sino que va más allá, es decir, es toda conducta que dañe intencionalmente a otro.

Según Rosario Ortega (2003 p. 21), existen tres fenómenos que pueden desencadenar en violencia escolar o *bullying*, que están interrelacionados entre sí y, si no se trabaja en ellos, propiciarán conductas antisociales:

- Las malas relaciones o los problemas de convivencia.
- Los conflictos interpersonales.
- La violencia escolar.

Es decir, estas actitudes negativas deben transformarse en habilidades sociales mediante la intervención familiar y escolar. Debemos favorecer las relaciones, generar ambientes sanos de convivencia, aprender a solucionar conflictos y así evitar la violencia escolar. La corrección de una lleva a la mejora de las otras. Se deben trabajar en la familia y en la escuela, dando elementos prácticos al adolescente que le fortalezcan en sus relaciones sociales y, en caso necesario, le permitan enfrentar y defenderse de estos problemas.

No se puede hablar de violencia escolar física como único problema o bien generalizar. Hay situaciones de conflicto interpersonal, de rechazo, de acoso psicológico, en los cuales no hay golpes ni maltrato físico , pero ciertamente se está violentando la tranquilidad y seguridad de la víctima y, por supuesto, son conductas no deseadas y antisociales que deben erradicarse ya que pueden llegar a hacer mucho daño.

Las consecuencias del *bullying* o acoso escolar pueden llegar a ser terribles: en casos extremos se ha llegado a reportar el suicidio. Ahora bien, sin llegar a este extremo, los alumnos empiezan a tener fracaso escolar, niveles muy altos de ansiedad, no quieren asistir a la escuela porque se anticipan a lo que saben que podrá suceder, se sienten insatisfechos, pueden llegar a tener fobia a ir al colegio. En definitiva, esto debe evitarse y para ello el primer paso es abordar el problema.

Ahora bien, la agresividad es parte de la naturaleza del ser humano pues “los argumentos naturalistas explican la existencia del factor agresividad, como un componente más de la compleja naturaleza biosocial del ser humano” Isabel Fernández (2001p.19). La agresividad debe ser entonces positiva, es un motor que mueve al individuo a actuar, a luchar, a buscar su supervivencia. El problema es cuando esta agresividad se torna en violencia, cuando una persona daña a otra, cuando existe la intención y se actúa en consecuencia. Lo importante es no permitir que se llegue ni a la violencia ni al acoso. La agresividad puede, según Isabel Fernández, transformarse en habilidad social, lo cual hoy es un objetivo de la escuela: desarrollar en los alumnos este tipo de habilidades, que favorecen las relaciones interpersonales y que actualmente cobran importancia en el campo escolar y laboral y que serían las herramientas que los alumnos víctima podrían tener para saber cómo enfrentar el problema. Hay que trabajar, entonces, por transformar la agresividad natural en habilidades sociales y evitar de esta manera que se transforme en violencia. Es necesario atender estos problemas que van en aumento y que trabajando en ellos se pueden prevenir.

El trabajo debe ir tanto en dirección del alumno víctima como del alumno agresor, ya que ambos están mostrando serios problemas de autoestima, adaptación social, habilidades sociales, conciencia moral y posibles problemas familiares y escolares.

Staff David(p.278) realizó, con base en varias investigaciones al respecto, un cuadro que ilustra claramente cómo se va gestando la conducta antisocial, incluso desde antes del nacimiento con el riesgo de llegar a conductas delictivas. Conocer el desarrollo de este

proceso nos permite buscar la forma de ejercer intervenciones a tiempo para evitar conductas antisociales. En este cuadro se ve claramente cómo el origen de la conducta antisocial es multifactorial, como se explicó anteriormente, y vemos también que el trabajo en equipo será la mejor manera de abordarlo. El *bullying* no manejado a tiempo y de manera correcta puede convertirse en conductas delictivas tanto del agresor como de la víctima.

Gestación de la conducta antisocial¹

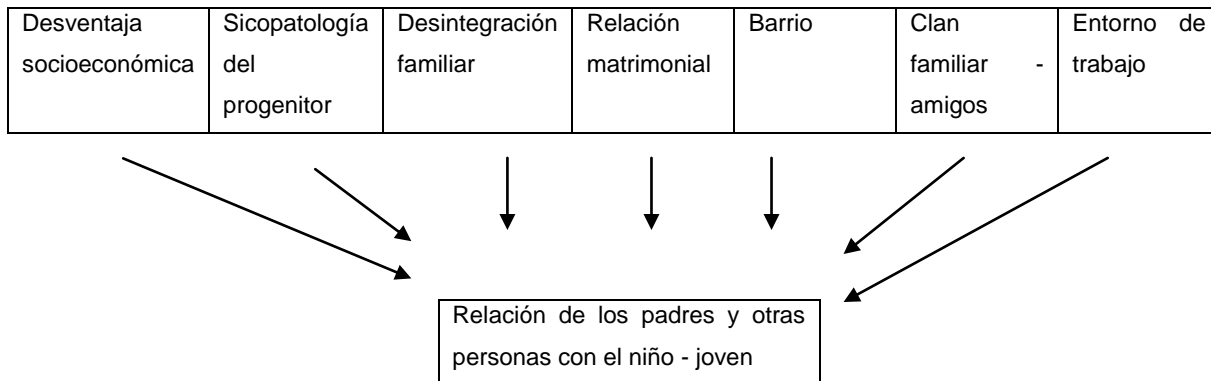
PRENATAL	INFANCIA	NIÑEZ TEMPRANA 2-5 años	
		Hogar	Guardería
Madre	Padres		
Tabaquismo-drogadicción	Desarrollo inadecuado, negativo, agresivo, grado de tensión elevado, grado de apoyo social bajo.	<ul style="list-style-type: none"> • Desobediencia • Disciplina coercitiva • Comportamientos coercitivos • Retraimiento 	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo al niño • Reforzamiento escaso • Poca dedicación • Disciplina inconstante
Alimentación – cuidado de la salud	Niño	<i>Abandono</i>	Niño
<i>Aceptación del embarazo</i>	Temperamento, condición de salud	<i>Al cuidado de personas no preparadas o aptas</i>	Comportamiento antisocial
	<i>Atención, cariño, aceptación</i>		

NIÑEZ MEDIA Escuela Primaria 6 – 11 años	ADOLESCENCIA Secundaria y Bachillerato 12 – 18 años	
Escuela Niño	Escuela Joven	Joven adulto
Destrezas de participación deficientes. Falta de participación en las actividades, rebeldía,	Peleas, brabuconería, no hace las tareas, mal desempeño académico, rompimiento de las reglas, falta a clases,	

¹ El cuadro lo reproduzco de la fuente citada, salvo por las notas en cursivas, las cuales son mías.

agresividad, tareas incompletas <i>Habilidades sociales</i> <i>Personalidad</i>	agresividad, consumo de sustancias, sexualidad temprana, delincuencia, deficiencias cognitivas sociales	Gran dedicación al grupo de compañeros con comportamientos desviados, delincuencia, consumo de sustancias, deserción escolar, escape del hogar, otros comportamientos de riesgo elevado, abandono del hogar, embarazo, enfermedades de transmisión sexual.
Maestro	Maestro	
Rechaza, toma represalias, no apoya bien el comportamiento positivo, <i>evidencia al alumno.</i>	Da por desaparecido, suspende al menor. <i>Rebasa su ámbito laboral</i>	
Padres	Padres	
Grado de participación baja	Poca participación, <i>interés, confianza, comunicación.</i>	
Hogar niño	Hogar Padres – joven	
Desobediente, agresivo, vago, no asume un papel en la organización familiar	Relaciones combativas, falta de disciplina y de interés por las actividades escolares y por los amigos, el joven pasa menos tiempo en su casa	
Hogar padres		
Disciplina y supervisión que menoscaban al menor, mala resolución de problemas, poca participación en asuntos escolares y de amistades de su hijos. Grado de supervisión bajo <i>Falta de habilidades sociales</i> <i>Poco interés en las actividades del hijo</i> <i>Deficiente desarrollo afectivo</i>		
Compañeros niño	Compañeros de riesgo elevado joven	
Grado de destreza social bajo, peleas, agresión	Le atraen grupos de compañeros delincuentes, problemas con la policía, roba, pelea	
Compañeros		
Rechazan, toman represalias		

Padres	Padres	
Grado de supervisión bajo <i>Poca comunicación y confianza entre padres e hijos</i>	Poca supervisión	



El cuadro anterior muestra los diferentes factores que dan origen a la conducta antisocial y que puede manifestarse como violencia, delincuencia o bien como violencia escolar. Es claro que el origen del problema es multifactorial y que son muchos elementos los que están en juego y que, definitivamente, abordar este problema implica abarcar varios aspectos que influyen en el desarrollo del adolescente .

La relación entre padres e hijos es fundamental y trascendente, desde el hecho mismo de la aceptación plena de la paternidad hasta la convivencia cotidiana.

El cuadro nos puede dar las pautas para abordar y solucionar el problema de *bullying* o violencia escolar entre pares.

II.4 Características del agresor y de la víctima

En este punto es necesario conocer e identificar las características típicas del alumno víctima y del alumno agresor para implementar las estrategias correctivas necesarias. Cabe mencionar que tan preocupante es una como otra posición, ya que finalmente ambas son conductas antisociales de inadaptación y requieren de un seguimiento sistemático y conjunto de familia y escuela. Olweus (1998) presenta una guía muy completa, y al mismo tiempo concreta, para identificar al alumno agresor y al alumno víctima. La tomaré como base para este trabajo.

I. Víctima

	Indicios primarios	Indicios secundarios
A. En la escuela	<p>Les gastan repetidamente bromas desagradables.</p> <p>Son objeto de burlas y risas desdeñosas y hostiles.</p> <p>Les molestan de diferentes maneras y no saben defenderse como corresponde.</p> <p>Se ven envueltos en discusiones y peleas en las que se encuentran indefensos y de las que tratan de huir.</p> <p>Les quitan los libros, el dinero y otras pertenencias, o se las rompen y se las tiran.</p> <p>Tienen contusiones, heridas, arañazos o roturas en la ropa que no se explican de forma natural.</p>	<p>Con frecuencia están solos y apartados de su grupo de compañeros durante el recreo.</p> <p>En los juegos de equipo son los últimos en ser elegidos.</p> <p>Durante los recreos intentan quedarse cerca del profesor o de otros adultos.</p> <p>En clase tienen dificultad en hablar delante de los demás y dan una impresión de inseguridad y ansiedad.</p> <p>Tienen un aspecto contrariado, triste deprimido y afligido.</p> <p>Se observa un deterioro gradual en su trabajo escolar.</p>
B. En casa	<p>Regresan a casa del colegio con la ropa rota o desordenada o con los libros rotos.</p> <p>Tiene contusiones o heridas que no se explican en forma natural.</p>	<p>No les acompañan compañeros de clase o del colegio cuando vuelven a casa.</p> <p>Es posible que no tengan ni un solo amigo con quien compartir</p>

		<p>el tiempo libre.</p> <p>Nunca o casi nunca les invitan a fiestas y es posible que no tengan ningún interés en organizarlas ellos.</p> <p>Por las mañanas tienen temor o recelo en ir a la escuela, tienen poco apetito, dolores de cabeza frecuentes o dolor de estómago.</p> <p>Van y vienen a la escuela por un camino ilógico.</p> <p>Duermen intranquilos, tienen pesadillas, y es posible que lloren mientras duermen.</p> <p>Pierden el interés por el trabajo escolar y sacan notas bajas.</p> <p>Tienen un aspecto triste, deprimido y de infelicidad, cambian de humor de forma inesperada.</p> <p>Piden dinero extra a la familia, o lo roban para contentar a sus agresores.</p>
--	--	--

C. Características generales de las posibles víctimas.

- Pueden ser más débiles físicamente que sus compañeros.
- Pueden tener ansiedad corporal, tienen miedo de que les hagan daño o de hacérselo ellos mismos; en los juegos y en los deportes son ineficaces físicamente.
- Son cautos, sensibles, tranquilos, huidizos, pasivos, sumisos y tímidos; les saltan las lágrimas con facilidad.
- Son ansiosos, inseguros, infelices y depresivos, y tiene una opinión negativa de sí mismos; en cierto sentido “indican” a los otros que son individuos despreciables e inoportunos.

- Les cuesta imponerse en el grupo, físicamente, verbalmente o de otra forma; su conducta habitual es no agresiva.
- Su rendimiento escolar puede ser bueno, normal o malo, pero en cualquier caso es habitual.

D. Víctimas provocadoras

- Son ansiosos, inseguros, infelices y depresivos, con una opinión negativa de sí mismos.
- Pueden tener mal genio e intentar pelear o responder cuando les atacan o insultan, pero normalmente de forma ineficaz.
- Pueden ser hiperactivos, inquietos, dispersos y ofensivos o causa de tensiones en general; torpes e inmaduros, de costumbres irritantes.
- Es posible que provoquen el disgusto activo de los adultos, incluidos los profesores.
- Pueden intentar agredir a otros escolares más débiles.

II. El agresor

- Les gusta gastar bromas desagradables, insultar, intimidar, amenazar, poner apodos, burlarse, ridiculizar, acobardar, empujar, golpear y dar patadas a otros alumnos. Seleccionan a los compañeros más débiles.
- Pueden ser físicamente más fuertes que sus compañeros de clase y que sus víctimas, en particular. Son eficaces en los juegos, los deportes y las peleas.
- Sienten una necesidad imperiosa de dominar y subyugar a otros alumnos, de imponerse mediante el poder y la amenaza y de conseguir lo que se proponen.
- Tienen mal carácter: se enfadan fácilmente, son impulsivos y toleran mal las frustraciones; les cuesta adaptarse a las normas y aceptar las contrariedades o los retrasos y pueden intentar beneficiarse con artimañas en los exámenes.
- Con los adultos suelen tener una actitud hostil, desafiante y agresiva. Son convincentes para salirse de situaciones difíciles.

- Se les considera duros, curtidos y muestran poca simpatía con los alumnos que sufren agresiones.
- No son ni ansiosos ni inseguros y acostumbran tener una opinión relativamente positiva de sí mismos.
- Adoptan conductas antisociales, incluido el robo, el vandalismo y la bebida, a una edad bastante temprana. Tienen malas compañías.
- Su popularidad entre los compañeros de clase puede ser normal o estar por debajo de la media, pero lo más frecuente es que cuenten con el apoyo de al menos un número reducido de compañeros. En los centros de secundaria los agresores suelen ser menos populares que en los centros de primaria.
- En la secundaria por lo general obtienen notas más bajas y desarrollan una actitud negativa hacia la escuela.

Realmente, esta guía me parece muy útil y conforme la vamos leyendo nos parece leer la descripción de algunos alumnos concretos, con nombres y apellidos, que sufren como víctimas o como agresores, que presentan características muy parecidas a las descritas anteriormente. Son aquellos por quienes, como muchos otros niños y adolescentes en el mundo, vale la pena trabajar. Cabe señalar que estas conductas características pueden ser distintas, o modificarse, en los diferentes tipos de escuelas y en diferentes países, debido al contexto que les rodea.

Además de los alumnos víctimas o agresores descritos anteriormente, existen otro tipo de alumnos que son aquellos que presencian las agresiones de sus compañeros pero permanecen como espectadores, ya que no quieren verse involucrados ni mucho menos tomar partido por los compañeros víctimas. Lo anterior sucede puesto que esto puede volverse en su contra y convertirlos también en víctimas, o bien, aquellos que piensan que a quienes molestan los demás compañeros es porque se lo han ganado. Pienso que ésta es una actitud con la cual debemos trabajar también los educadores, ya que puede ser la manifestación de esta actitud pasiva y de insensibilidad frente a la violencia. Isabel Fernández (2001) se refiere a este problema como falta de solidaridad y búsqueda del

bien común. Es decir, hay que trabajar los valores sociales para la convivencia. Por esta razón, vale la pena trabajar en grupo e involucrar a todos los alumnos, ya que esta actitud pasiva frente al acoso es también muy negativa. Hace falta también, por supuesto, informar y reflexionar con las familias acerca de esta actitud de pasividad e insensibilidad de las personas en general ante los actos violentos que presenciamos.

José Ma. Avilés (2002, p.13) dice que hay tres etapas para abordar el , *bullying* que son:

1. Análisis de la realidad y diagnóstico
2. Planificación
3. Intervención

Con base en lo anterior, he realizado un diagnóstico en una escuela secundaria, con el fin de tener un conocimiento más claro del problema en particular. Cabe aclarar que la problemática será diferente de un centro escolar a otro y la vivencia, de un adolescente a otro. Por tanto, hay que contextualizar el problema. A partir del diagnóstico se planearán las diferentes estrategias para llegar a un proceso de intervención directo.

Lo que me parece importante es conocer la realidad de los adolescentes con los que se trabaja para que, a partir de ésta, independientemente de las acciones que como escuela se tomen, tener elementos concretos para definir estrategias de trabajo con las familias de los alumnos víctimas o agresores, contextualizado en un colegio concreto. Los resultados obtenidos y algunas acciones que se recomiendan en el ámbito escolar son los siguientes:

Cuestionario de profesores y alumnos (anexo)
Elaborado por Isabel Fernández García (2001 p.215 y222)

Profesores:

Se aplicó el cuestionario a 19 maestros de secundaria de una escuela privada, mixta, laica, al sur de la ciudad de México, para hacer un diagnóstico de la percepción que ellos tienen del problema del acoso y la violencia en la escuela.

Sobre disciplina y conflictos

1. El 73% de los profesores considera que las agresiones y conflictos en los centros escolares es un problema muy importante actualmente . El 26 % los considera bastante importantes.
2. El 68 % de los profesores dedican menos de un 20% de su tiempo diario en temas relacionados con la disciplina y los conflictos, el 26% dedica entre un 21% y el 40% y un 5% entre el 41% y el 60%.
3. Cuando se presenta en la clase algún problema de disciplina o conflicto disruptivo (de carácter leve, aunque sea repetido),¿cómo actúas habitualmente? El 68% lo hace hablando con el chico o chica independientemente, el 15% escribiendo un parte de incidencias, el 15% intentando ignorar el hecho y continuando la marcha de la clase, un 15% dice apenas tiene conflictos en su clase.
4. En relación a si el hecho de que el equipo de profesores adopte medidas conjuntas desde el comienzo del curso ayudaría a la resolución de los conflictos en el aula, el 47% cree que sí, pero sólo si todo el equipo de profesores se implica, el 26% cree

que sí aunque no se implique todo el equipo docente, el 15% cree que de las medidas que se adopten y otro 15% sí, si además del equipo docente se implica la familia.

5. El 68% de los profesores considera que la solución más idónea para resolver los problemas dentro del aula y dentro del centro, es detectar y llevar a cabo un tratamiento de los casos especiales, un 30% aplicar sanciones estrictas, un 21% favorecer la convivencia como objetivo prioritario del Proyecto Educativo.

Sobre agresiones entre alumnos

6. El 36% de los profesores están muy de acuerdo en que las agresiones y abusos entre alumnos es un problema clave de la convivencia escolar, otro 36% está bastante de acuerdo, un 21% medianamente de acuerdo, y un 5% un poco de acuerdo
7. El 73% de los profesores dice que las agresiones que suelen ser las más corrientes entre los alumnos son aislamiento, rechazo, presión psicológica (reírse de, meterse con,), el 52% agresiones verbales: insultos, amenazas, etc, el 26% agresiones físicas, el 15% chantajes, robos, destrozos etc. y el 1% casi no existen agresiones de importancia.
8. La causa más común entre los alumnos que provocan las anteriores agresiones dice que el 57% se debe a personalidad y carácter, el 36% a racismo e intolerancia (se enfatizó mucho sobre intolerancia) y un 21% a status y modelado social.
9. ¿Cuándo y dónde se dan con mayor frecuencia las agresiones e intimidaciones entre los alumnos? El 73 % de los profesores cree que en los pasillos entre clase y clase, el 26 % en el recreo en el patio, el 21 % en clase en el aula, el 15% en cualquier sitio en cualquier momento, y el 5% a la salida y entrada al centro.

Sobre el clima relacional profesor – alumno

10. Los conflictos que se dan con mayor frecuencia en mi escuela. El 57% de los profesores afirma que los alumnos que no permiten que se imparta la clase, el 31 % agresiones, gritos, malos modos entre alumnos, el 15% vandalismo, destrozo de objetos, material, otro 15% habla de otros, pero no especifican, y un 5% malas maneras, agresiones de alumnos hacia profesores.
11. El 73% de los profesores afirma que no ha sufrido alguna agresión por parte de los alumnos, el 21% agresión verbal, 5% amenazas, intimidación, sembrar rumores dañinos, y 5% varias de ellas.
12. ¿Con qué frecuencia has sufrido estas agresiones en los últimos dos años? El 68 % reafirma no haber sufrido agresiones, el 15% una o dos veces y el 10% de dos a cinco.

Relaciones entre profesores

13. El 63% de los profesores considera que las relaciones y comunicación entre los profesores de su claustro son buenas, el 21% muy buenas y el 15% normales, nada especial.
14. En general, cuando tienen un problema de disciplina o conflicto con los alumnos, el 84% de los profesores se los comunica al tutor o al jefe de estudios, el 21% lo comenta con sus compañeros y escucha sus consejos y el 10% no se lo comunica a nadie y lo resuelve él mismo.
15. Las malas relaciones entre profesores y su repercusión en los conflictos de la escuela en general. El 36% piensa que suelen ser pasajeras, no incidiendo en

ningún sector especialmente, el 31 % de los profesores cree que incide directamente en la disciplina de los alumnos, el 26 % dice que no suele haber malas relaciones entre profesores, el 10% sólo incide en los profesores en conflicto si los hubiera y un 5% sólo incide en el rendimiento profesional del profesorado.

Alumnos:

El cuestionario se aplicó a un total de 305 alumnos de 1° a 4° PAI (6° de primaria a 3° de secundaria) de un colegio privado, mixto, laico, del sur de la ciudad de México.

- Se puede observar que el mayor número de alumnos que reportan problemática es el de 1° PAI, y está básicamente relacionado con la forma en que los alumnos perciben a los profesores y la carga de trabajo.
- El mayor tipo de agresiones que perciben los alumnos se refiere a burlas, sobrenombres. Es decir coinciden con los maestros en que lo que más se refleja es la falta de tolerancia y respeto entre compañeros.
- Los alumnos reportan que con quienes hablan de estas situaciones es con sus amigos y los más pequeños, de 1° PAI, también lo hacen con su familia. Creo que esto obedece a las características propias del adolescente, para quien la amistad y complicidad son muy importantes. Sin embargo considero que los profesores deberían ser también las personas a las que los alumnos se acercaran para hablar sobre la problemática que enfrentan.
- Se encuentra una discordancia importante entre la percepción de los alumnos y de los profesores con respecto al lugar en donde se presentan las “agresiones”. Los alumnos dicen que en clase y los profesores que en los pasillos entre clase y clase. Creo que en ambos lugares se han presentado este tipo de situaciones, lo cual refuerza la importancia de la presencia y puntualidad de los maestros en clase.

- Los alumnos agredidos reportan que el resto de los compañeros no hace nada cuando son agredidos. Ellos aceptan también haber agredido y cuando lo hacen es por gastar una broma y se sienten bien consigo mismos. Esto me parece muy importante ya que involucra la capacidad e inteligencia moral , aspecto que tiene que ser desarrollado para que el *bullying* se haga menos frecuente, buscando que el alumno se sienta bien consigo mismo haciendo lo moralmente correcto.

Acciones para la prevención de la violencia escolar a corto y mediano plazo derivadas del cuestionario que se aplicó a maestros y alumnos.

- Consistencia y coherencia como equipo de profesores: un código común de formas de actuar.
- Valores en la práctica.
- El alumno debe poder predecir lo que pasará ante sus conductas disruptivas, es decir, aceptar las consecuencias de sus actos.
- Utilizar diferentes técnicas (colores, números, rompecabezas, grupos de palabras, etc.) para formar los equipos de trabajo, ya que los alumnos deben ser capaces de trabajar en grupos variados y no sólo con su grupo de amigos.
- Revisión del modelo de disciplina y modificación, en caso necesario, del contrato social.
- Conocer el cuestionario de diagnóstico aplicado a los alumnos para ver la percepción de la relación entre su grupo de pares.
- Analizar, junto con los profesores, el resultado del cuestionario aplicado tanto a alumnos como a profesores durante un seminario para maestros, con el objetivo de

que conozcan y reflexionen sobre la propia percepción y la de los alumnos acerca de este tema.

- Se elaborará y entregará una nota técnica con información concreta sobre *bullying* o abuso escolar y sobre la ética del profesorado.
- Se prepararán sesiones de formación con alumnos para trabajar en habilidades sociales.
- Los maestros generarán estrategias pertinentes para cada uno de sus grupos y casos particulares, éstas quedarán por escrito para dar seguimiento. El objetivo es favorecer la dinámica grupal.
- Los maestros se comprometerán a no pasar por alto ninguna conducta irrespetuosa, irresponsable y agresiva.
- Se trabajará en pequeños grupos con los alumnos que el grupo señala como agresores para que, mediante el diálogo, se establezcan compromisos concretos para cambiar de actitud.

Me parece importante involucrar a los padres de familia, ya que muchas de las conductas que se observan en el resultado del cuestionario de los alumnos deben trabajarse en casa, por ejemplo, el uso de sobrenombres y apodos es una práctica muy común en México, al grado de que el sobrenombre pasa en muchas ocasiones a ser el nombre. La vivencia de la amistad es un ejemplo que se da en la casa así como la manera de solucionar los conflictos, por señalar solamente alguno de los aspectos.

III. PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA ESCOLAR O *BULLYING* A TRAVÉS DE ESTRATEGIAS EDUCATIVAS.

Como sabemos, el problema del *bullying* o acoso escolar es multifactorial. No se puede situar en un sólo ámbito Y de aquí que la manera de prevenirlo o solucionarlo tiene que ser integral, tomando en cuenta cada uno de los factores que influyen en la problemática y trabajando conjuntamente.

No hay que perder de vista que el lugar en el cual el alumno víctima sufre el acoso es casi siempre en la escuela. Es ahí donde se tiene que trabajar intencional e intensamente para dar a los alumnos elementos muy concretos para saber enfrentar este problema.

Por otra parte, el papel de la familia es fundamental en estos casos, ya que por las características propias de los alumnos que están involucrados en esta situación, se infiere que están pasando por un sufrimiento importante que les hace sentir impotentes y, tal vez, no sean capaces de comunicar. Por esta razón, el apoyo, la sensibilidad y la comprensión de los padres es de un valor fundamental .

Vamos a revisar algunas estrategias educativas que ayudarán tanto a los padres como a los hijos adolescentes a encontrar diferentes vías de prevención y de solución.

III.1 Relación familia – escuela

La relación familia – escuela es básica para abordar el problema de la violencia escolar. Los padres deberían tomar en cuenta algunos de los siguientes puntos como elementos importantes en la prevención y manejo del problema, ya que la escuela es la institución

que coadyuva en la educación de los hijos, partiendo de la base de que comparten un mismo ideal educativo.

1. **Elección de la escuela para los hijos.** Desde el momento en que los padres de familia hacen la selección de la escuela, deben buscar aquella que comparta con ellos los ideales y valores educativos que desean para sus hijos. La congruencia entre la escuela y la familia es una primera condición así como pensar en las características del hijo y en sus necesidades en relación a los programas, métodos, actividades, nivel socio económico y creencia religiosa, que la escuela les ofrece. No todas las escuelas son buenas para todos los niños pues cada niño tiene características propias, incluso entre hermanos hay diferencias importantes y no todos funcionarán de igual manera en una misma escuela. Los padres deben estar abiertos al cambio, ¿cuántas veces los alumnos con problemas de *bullying* solicitan un cambio de salón o de escuela y los adultos no los escuchamos? y tal vez una decisión en este sentido, tomada a tiempo, hubiese ahorrado muchos problemas, aun si sabemos que la solución real está en el fortalecimiento personal que se le dé al adolescente. En mi experiencia profesional, he conocido casos en que los padres toman la decisión sin tomar en cuenta los factores antes descritos, e insisten en que su hijo ingrese a determinada escuela a pesar de que las posibilidades de éxito sean bajas, ya que el estatus o la ubicación son aspectos que les mueven más, pero de una u otra manera el alumno manifestará su rechazo o inadaptación en conductas o actitudes negativas.

Por otra parte los alumnos adolescentes, en algunos casos, pueden también participar en la elección de su escuela siempre con la orientación de los padres, lo cual podrá ofrecer mayores posibilidades de éxito, ya que están siendo partícipes de la decisión. Por lo tanto, esto implica un compromiso, por parte del adolescente, con su propio proceso de formación.

2. **Comunicación del problema.** Por otra parte, cuando en la escuela se detecta el problema, independientemente de las acciones que en ella se realicen, hay que comunicarlo inmediatamente a los padres, para hacerlo de su conocimiento o bien para juntos establecer acciones concretas. Lo mismo deberá ocurrir en el sentido inverso: si los padres están enterados del problema, comunicarlo a la escuela. Las acciones conjuntas son las que apoyarán al alumno por lo que no puede cada uno actuar de manera independiente. Esto a veces no es fácil, pero dialogando y acordando se puede trabajar en equipo para fortalecer al adolescente y 'prestarle' de alguna manera la fuerza que le hace falta.

3. **Reconocimiento e identificación del problema .** No tener miedo a enfrentar el problema, será una primera condición para la solución del conflicto. Es decir reconocer el problema, identificarlo y llamarlo por su nombre. La identificación del problema baja la tensión tanto del alumno como de los padres y cuando el adolescente logra hablar del problema está en condiciones de entender lo que le pasa y poder actuar en consecuencia. El adolescente siente una carga constante que le produce miedo e inseguridad porque no la ha compartido con nadie. Así, en el momento que otra persona sabe lo que le está pasando, se siente más tranquilo y puede recobrar algo de fuerza y seguridad para enfrentar el problema.

4. **Establecer estrategias.** Una vez que familia y escuela están en concordancia, se pueden establecer las acciones concretas siempre dependiendo de las características personales del adolescente, de su entorno familiar y social y de si su posición es de víctima o de agresor. Las acciones concretas y su seguimiento puntual serán los elementos de ayuda con los que cuente el adolescente y éstas se tendrán que llevar a cabo en la escuela, en casa y, sobre todo, el mismo chico o chica tendrá que poner en marcha una serie de habilidades que le ayuden a relacionarse correctamente con los demás. Deberá también elevar su autoestima, actuar respondiendo asertivamente, ser resiliente y establecer buenos canales de

comunicación con sus padres. Una orientación psicopedagógica a los padres, con un seguimiento puntual, podrá ser de mucha ayuda.

Por otra parte, la escuela debe llevar a cabo sus propias acciones hacia el interior de la institución. Varios autores proponen estrategias concretas para prevenir la violencia en la escuela como el “Método Pikas” y el “Círculo de amigos”.

El “Método Pikas” consiste en dar seguimiento mediante entrevistas a un grupo de alumnos agresores y al alumno víctima, de manera individual, creando una preocupación compartida por la víctima. Se establecen estrategias individuales para ayudar a la víctima. Es un método que puede funcionar muy bien en el ámbito escolar y puede utilizarse con adolescentes. Se trata de “separar” al adolescente de su grupo puesto que, como sabemos, dentro del grupo, actúa de una manera completamente diferente a lo que es capaz de hacer de manera individual.

El “círculo de amigos” consiste, por parte de la víctima, en saber expresar sus necesidades, aceptar en un momento dado que no las podemos resolver, para finalmente saber que hay otras personas que nos pueden ayudar y cuidar. Con esto se trata de integrar al alumno a un nuevo círculo de amigos.

5. **Toma de decisiones.** Ante una situación de conflicto, tanto la escuela como los padres de familia y el propio adolescente tendrán que tomar decisiones para enfrentar el problema y solucionarlo. La toma de decisiones es un proceso que puede desarrollarse como una habilidad. Una buena decisión hace la diferencia entre la solución o no de un conflicto. Analizar el caso particular en el contexto particular, las ventajas y desventajas, será el requisito previo para la toma de decisiones. Cabe recordar que para educar debemos partir de las diferencias individuales que existen entre las personas. Un aspecto importante a considerar es no perder de vista la repercusión que éstas decisiones tendrán a futuro. Lo

importante además de solucionar el conflicto presente, es preparar al adolescente para enfrentar futuras situaciones similares.

III.2 Desarrollo de habilidades sociales

El desarrollo de habilidades sociales es una de las estrategias más importantes para prevenir y manejar el *bullying* en los adolescentes. Éstas se desarrollan tanto en casa como en la escuela y tienen como objetivo fundamental fomentar la convivencia entre las personas, evitando todo tipo de conductas antisociales. Desafortunadamente, no todas las personas se relacionan correctamente con los demás, hay quienes no pueden establecer relaciones o vínculos sanos con otros, ya sea por sus circunstancias familiares o sociales o bien por características personales de temperamento y carácter, que dificultan esta parte del desarrollo integral. Justamente por estas características son personas vulnerables a ser agredidas o a ser agresores, porque no logran contener su propia conducta. La influencia educativa es determinante en estos casos, ya que vivir aisladamente o sintiéndose rechazado es muy difícil y las consecuencias psicológicas pueden llegar a ser graves.

Isabel Fernández (2002 p.111) dice al respecto que la escuela, y yo agrego que la familia, tienen que educar para la vida, es decir “facilitar a los alumnos los instrumentos necesarios para que éstos sean capaces de tener una buena autoestima, de tomar decisiones responsables, de relacionarse adecuadamente con los demás, de resolver conflictos en forma positiva”, todo esto forma parte de las habilidades sociales.

Un elemento importante es el ambiente social que rodea a la persona y la actitud de la familia y personal frente a la integración a la sociedad como miembro activo, es importante fomentar la participación en la vida social de tal manera que todas las personas nos sintamos parte fundamental del grupo social al que pertenecemos. Esta

actitud fortalece a los hijos para saber enfrentar las adversidades y saberse relacionar para lograr aquellos objetivos propuestos en el ámbito que sea. La familia debe estar abierta a los demás, a la amistad, a la sociedad.

Gerardo Mendive diseñó un cuadro muy interesante para dar algunas estrategias educativas para la participación y educación ciudadana. Concretamente, para luchar en contra de la injusticia, es decir, cómo no permanecer pasivos frente a ésta. Cabe recordar que la participación activa de las familias será una buena forma de mejorar el ambiente social que nos rodea. ¿Cómo hacer para no permanecer pasivos frente a la injusticia? o ¿cómo no permanecer pasivo frente a la violencia, frente a la manipulación, frente a la delincuencia? Educar para luchar por defender aquello en lo que se cree.

Estrategias para una educación ciudadana (Mendive 2005 p. 39)

Ante la frecuencia con que se presentan ciertas situaciones de injusticia.	Educar en la mirada que siente.
Tendencias	Alternativas
A considerar natural dichas escenas.	Denunciar la injusticia e impedir que se transforme en algo habitual.
A convencerse de que frente a la injusticia nada se puede hacer.	Inducir a los hijos a descubrir su capacidad de respuesta.
A justificar conforme a la idea de que “cada quien vive lo que se merece”.	Investigar las causas de la injusticia y rechazar fórmulas como la de que “así son las cosas”.
A perder la visión crítica y sensible; las víctimas se vuelven invisibles.	Fortalecer la mirada que siente: las víctimas recuperan su presencia.
A quedarse atrapado en la indiferencia.	Formar la capacidad de indignación ética.

Siguiendo con el mismo autor, las personas deben desarrollar resistencias que les permitan defenderse de las diferentes manipulaciones morales y, por consecuencia, de posibles agresiones. Por lo tanto, además de evitar ser pasivo ante las situaciones de

injusticia, también aprender a defenderse. Lo dicho se apoya citando a Germán Dehesa (Mendive 2005 p. 96) “si te agreden, si te ofenden, si tu simpático vecino arroja la basura a tu patio, si tus seres amados te amputan el alma pero lo hacen por tu bien, si el lugar que tendría que ser tu paraíso se ha vuelto un infierno, si deciden negarte el permiso para existir, si te dicen que eres culpable hasta que no demuestres lo contrario, si te avisan que tu pecado original viene con muchas copias, si te amenazan, si te dicen que sufrir es bueno y que hay que gozar pero muy poquito ... si esto o aquello: por favor, no te dejes.”

Ésta es una postura muy natural y con la que se identifican muchas personas y me parece que es válida. Debemos aprender a defendernos, sin que esto implique violencia.

Hay que dar elementos muy concretos a los hijos para desarrollar sus habilidades sociales y favorecer una convivencia sana con otras personas, tanto en la familia como en la escuela, en los diversos grupos a los que pertenezca. No tener miedo al enseñarles a defender aquello en lo que creen y sienten y no permitir que otro pase encima de ellos, sin que esto signifique de ninguna manera agredir a los demás. He aquí la importancia de recurrir a diferentes estrategias para defenderse sin violentar la situación.

Se pueden desarrollar algunas habilidades en el ámbito familiar propuestas por Goleman (Mendive 2005, p.41), éstas son:

- Autodominio. Se refiere a la capacidad para resistir al impulso, demorar la gratificación.
- Celo y persistencia. Saber hacer frente a las dificultades.
- Capacidad de motivarse a sí mismo. Entusiasmarse y tener confianza.
- Empatía. Interpretar los sentimientos de los otros.
- Esperanza. Creer en la posibilidad de alcanzar los objetivos.

Todas las habilidades sociales y emocionales que fortalezcan al adolescente serán de gran ayuda para evitar la violencia entre pares o para aprender a defenderse en caso de ser agredido. Lo importante será tratar de fomentar la sana convivencia familiar y social y que las personas se relacionen naturalmente con los demás.

III.3 Resiliencia

En muchas ocasiones encontramos la causa de conductas de acoso o *bullying* entre adolescentes en situaciones familiares o sociales adversas: familias disfuncionales en las cuales la violencia es justamente el medio empleado para “relacionarse unos con otros”. También las encontramos en el abuso en todas sus manifestaciones, la falta de cariño y de amor, la falta de comunicación, la falta de trabajo, carencias económicas serias, enfermedades, etc. Todo esto parece justificar las conductas agresivas e intolerantes de algunos adolescentes con otros y por otra parte, debilita al alumno víctima y lo hace vulnerable a las agresiones de los demás.

En el caso de los adolescentes, las investigaciones dicen que las principales causas de adversidad que enfrentan son:

- El sentimiento de no pertenencia o de no estar conectados con su familia, colegio o con la comunidad.
- La participación en actividades riesgosas y consumo de sustancias estimulantes.
- Tener poca capacidad para relacionarse socialmente y para resolver problemas .
- No tener planes o metas futuras. (E.Henderson 2006, p.184)

La anterior me parece una información muy valiosa, ya que nos permite conocer los principales motivos de preocupación y de superación para el adolescente y que, al mismo tiempo, permite comprender que estos problemas mal manejados puedan ser el origen de la violencia escolar.

Este círculo puede y debe romperse aprendiendo a ser resiliente.

La resiliencia “es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformado por éstas” (E.Henderson 2006, p.18).

Las familias, explica la autora, pueden tener una visión pesimista o una visión optimista del mundo que les rodea. Cuando son pesimistas, se genera un ambiente de desconfianza hacia el exterior y por lo tanto, los miembros de este tipo de familias pocas veces pedirán ayuda y, si lo hacen, será con temor al rechazo. En el otro caso las familias optimistas son abiertas y están enfocadas al crecimiento, pueden prevenir el pesimismo y es probable que busquen estar cerca de todo lo saludable. El educador familiar puede promover estas actitudes de resiliencia familiar para fortalecer a cada uno de sus miembros. Me parece que es un elemento importante para motivar a las personas en su crecimiento personal. Edith Henderson(2006), dice que la resiliencia puede entenderse a partir de:

- Yo tengo
- Yo puedo
- Yo soy

Yo tengo consiste en los apoyos y guías externas, *Yo soy* en las fortalezas internas y *Yo puedo* en la capacidad para la resolución de conflictos.

Como se puede ver el desarrollo de la resiliencia puede ser un muy buen elemento para la prevención o solución de los problemas de acoso o violencia escolar desde la familia. Me atrevo a afirmar que en todas las familias existen situaciones adversas de diversa índole,

pero la diferencia radica en esta visión optimista o pesimista del mundo que se proyecta a los hijos y a los demás miembros de la familia. Por consecuencia, una actitud positiva facilita el camino para vencer los obstáculos. Inculcar y dar ejemplo a los hijos de estas premisas (*yo tengo, yo soy y yo puedo,*) será un elemento fundamental para dar seguridad, elevar autoestima y favorecer canales de comunicación entre los miembros de la familia.

Desde un punto de vista pedagógico, la resiliencia equivale a la capacidad de resistir, a la virtud de la fortaleza para enfrentar las dificultades de la vida personal y profesional (Villalobos y Castelán, 2007).

III.4 Comunicación Familiar

La comunicación familiar es, sin lugar a dudas, un elemento fundamental para la prevención del *bullying*. Establecer una comunicación abierta desde la infancia será la diferencia para que el hijo en la adolescencia se acerque a sus padres para pedir ayuda en caso necesario.

Al hablar de relaciones de intimidad, tiene que haber necesariamente comunicación: poner en común. La convivencia diaria obliga, idealmente, a la comunicación. Sin embargo, cuando en la familia no se establece comunicación, se generan una serie de conflictos que difícilmente logran resolverse y éste es el origen de muchos problemas conyugales y, por supuesto, familiares.

Pero, ¿cómo establecer la comunicación entre padres e hijos?

Hay algunos elementos importantes que la favorecen:

- Escuchar. No puede haber comunicación sin escuchar. Los padres deben estar alertas y escuchar a sus hijos, incluso escuchar más allá de las palabras.

- Aceptación. La aceptación del hijo es un aspecto muy importante ya que esto genera un clima de armonía en la familia. De lo contrario se genera un ambiente de tensión.
- Confianza. Generar la confianza de los hijos es un elemento importantísimo para la buena comunicación, para la comprensión y para la prevención de posibles problemas.
- Asertividad. La comunicación asertiva consiste en expresar con claridad, en el momento oportuno y a quien corresponde, lo que se siente, se piensa y se cree, de tal manera que en una comunicación asertiva hay seguridad, firmeza y valores. La comunicación asertiva en la familia es una habilidad que debe desarrollarse y ejercerse en la medida de lo posible, ya que ayuda a mantener buenas relaciones entre sus miembros.

La comunicación es difícil con algunos adolescentes ya que no están muy abiertos al dialogo. Es tarea de los padres tratar de iniciar e implantar este dialogo familiar, muchas veces empezando por que los padres realmente comuniquen y compartan sus intereses, sentimientos, emociones, preocupaciones, trabajo y diversos temas con sus hijos.

Cuando los canales de comunicación están abiertos, en la familia se respira un ambiente de calidez, de comprensión y de confianza de tal manera que el desarrollo del hijo probablemente será adecuado. Seguramente no habrá violencia y los conflictos podrán resolverse mediante el dialogo. Por otra parte, cuando no hay comunicación es predecible que no existan las condiciones necesarias para un desarrollo adecuado y puede haber la violencia como medio para solucionar problemas.

Me parece, por lo tanto, que el tema de la comunicación familiar es fundamental para la prevención y para la solución del problema de *bullying*.

III.5 Estilo educativo de los padres

Villalobos nos dice que “hoy la familia es tres cosas a la vez: los miembros que la componen, la estructura de relaciones que se establece entre ellos y el sentido de unidad que puede prevalecer entre todos”(Villalobos,1995, p18).

Derivado de lo anterior, queda establecido que cada familia es única al igual que cada uno de sus miembros y, por tanto, la forma de relacionarse entre sí. Esto definirá el estilo educativo de los padres, que marca la diferencia entre la educación y la convivencia de una familia a otra.

Aquellos padres involucrados en la educación de los hijos y que participan de la actividades escolares, abren su casa a la familia extensa y a los amigos, que son optimistas, que se comunican con los hijos generando un ambiente de confianza, buscan y aprovechan oportunidades para la convivencia, ejercen su autoridad educativa y actúan en congruencia con sus valores, son padres que están formando hijos seguros de sí mismos, amados y aceptados. Son hijos con alta estima y metas e ilusiones en la vida. En la medida en que se van afianzando las relaciones familiares a lo largo de la infancia, cuando los hijos llegan a la adolescencia la tarea educativa es mucho más fácil, ya que la comunicación y la confianza están ya instauradas en la familia y la autoridad de los padres es reconocida y respetada.

Hablar del estilo educativo equivale a hablar de un proyecto educativo o de unos objetivos educativos que serán guía en el actuar de la familia en su día a día. La educación y valores que cada uno de los padres tiene de su familia de origen será el bagaje que aporte a la nueva familia, creando un estilo educativo que la distinguirá. Lo importante,

insisto, es tener muy claro hacia dónde se va, teniendo presente siempre que la educación es prevenir y fortalecer a los hijos para enfrentar el futuro con seguridad y decisión siendo seres libres.

En caso contrario, lo que se siembre en los hijos será inseguridad, baja estima, pobres habilidades sociales, etc.

Es importante definir este estilo educativo, ya que será el ambiente que los hijos respiren y proyecten hacia el exterior, dándoles la fortaleza necesaria para enfrentar los retos que la vida les presente.

IV . PROGRAMA PARA LA ORIENTACIÓN PSICOPEDAGÓGICA A PADRES DE FAMILIA PARA EL MANEJO DEL *BULLYING* EN LA FAMILIA.

En este capítulo se proponen algunas sesiones de orientación educativa familiar para brindar apoyo a padres de familia involucrados en el problema de acoso escolar o *bullying*. Recordando que el origen de éste problema es multifactorial , el trabajo que se haga con la familia cubrirá solamente un factor, pero que, sin duda, es uno de los más importantes tanto en el origen del problema como en su solución.

El objetivo es sensibilizar a los padres de familia para darles un espacio de conocimiento y reflexión para que, a partir de esto, se planteen cambios de conducta y actitud como padres para llevarlo a los hijos, logrando así el efecto deseado para el manejo del *bullying*. en la casa y en la escuela. Los papás deben prepararse para saber cuál es la mejor manera de fortalecer al hijo.

El trabajo del educador familiar consiste en despertar el interés por el tema, favorecer el aprendizaje, promover el cambio de actitud y proveerle de algunas habilidades para promover el cambio en el hijo.

Este espacio puede ser, en primera instancia, un espacio personal. Sin embargo, si se está trabajando desde la escuela, pueden organizarse pequeños grupos de padres , 3 ó 4 parejas involucradas en el problema. Así, se puede hacer trabajo en equipo, discusiones e intercambio de ideas, para juntos encontrar diversas estrategias educativas.

¿Qué es una estrategia educativa?

“Enseñar consiste esencialmente en proporcionar una ayuda ajustada a la actividad constructiva de los alumnos, las estrategias...son recursos que el docente puede utilizar para prestar dicha ayuda ajustada.” Díaz – Barriga y Hernández Rojas (2003 p. 138).

Efectivamente, una estrategia educativa es una acción que tiene una intencionalidad y que se ejerce teniendo el objetivo de la misma muy claro. Para lograr un proceso educativo se puede recurrir a varias estrategias.

Mi propuesta consiste en desarrollar un programa de orientación de ocho sesiones con los contenidos básicos y algunas estrategias educativas para los padres, que les lleven a comprender el problema de *bullying* y saberlo enfrentar fortaleciendo a su hijo adolescente y mejorando la relación y comunicación con él o ella. A través del trabajo con los padres, se ayudará al adolescente, ya que ahora los padres comprenderán el problema y buscarán la manera de solucionarlo.

El programa consta de los siguientes elementos:

1. Definir el problema

Entrevista Inicial

Cuestionario para diagnóstico

2. Establecer objetivos generales

Para los padres

Para el adolescente

3. Trabajo en cada sesión

Abordar un tema diferente

Revisar el contenido

Realizar las actividades planteadas

Hacer la reflexión y autoevaluación

4. Recursos

Fichas técnicas

5. Evaluación del programa

Entrevista final

6. Duración. 8 sesiones de trabajo de 90 minutos. Una sesión semanal.
(como todo proceso educativo, puede modificarse en caso necesario).

1º. Sesión de trabajo

Definir el problema.

Entrevista inicial.

La entrevista es la técnica por medio de la cual se establecerá el primer contacto con los padres. Por medio de ésta, se tratará de definir el problema, es decir, si el adolescente está participando en un problema de *bullying* y de ser así, qué rol está jugando. Por otra parte, se pretende saber hasta qué punto los padres tienen conocimiento del tema y cuál es su actitud frente al mismo y, por último, hacerles una propuesta de apoyo para encontrar la mejor solución al problema. En este momento se empieza a pensar de qué manera se va a intervenir ya que no hay soluciones preestablecidas o hechas, ya que cada persona y cada situación es única

Guión de la entrevista:

- ¿Por qué razón se encuentran aquí?
- ¿Cuál creen que es el problema?
- ¿Con base en qué pueden definir su problema?
- ¿Han escuchado hablar de *bullying* ?
- ¿Saben que en el *bullying* existen básicamente dos roles, víctima y agresor, pero suele ser común que el mismo chico juegue ambos roles?
- ¿Desean recibir orientación e información pedagógica para enfrentar el problema.?

Cuestionario de diagnóstico.²

Se diseñó un cuestionario diagnóstico acorde al tipo de padres y de adolescentes de la escuela en la que trabajo. El cuestionario tiene como objetivo conocer la situación del adolescente, identificar si hay alguna situación violenta cercana al adolescente y qué tanta información tienen los padres con respecto al problema de *bullying* y el manejo de autoridad en la familia.

En una de éstas sesiones de trabajo se realiza la entrevista y se pide a los padres contestar el cuestionario para, a partir de esto, plantear los objetivos de trabajo tanto para los padres como para el hijo.

A partir de esta primera entrevista, se plantean los objetivos y se planean una serie de entrevistas o sesiones de seguimiento con un esquema didáctico que sistematice la orientación y se vayan estableciendo estrategias educativas.

Objetivos

El objetivo define el cambio de conducta que se pretende lograr al término de un determinado lapso de trabajo.

En cada caso los objetivos serán diferentes. Sin embargo en términos generales, se puede definir de la siguiente manera:

Para los padres de familia que:

² Vid ápendice

- Conozcan el problema de *bullying*.
- Apoyen y fortalezcan a su hijo para enfrentar el problema.
- Identifiquen y apliquen estrategias educativas para manejar del problema.

Para el adolescente que:

- Conozca y comprenda el tema.
- Identifique cuál es el rol que él desempeña.
- Conozca y aplique diferentes estrategias que lo lleven a romper el círculo del *bullying*.
- Contar con elementos que le ayuden a superar el problema.

2º. Sesión de trabajo

FICHA TÉCNICA 1

¿ Qué es el *bullying* o acoso escolar?

Objetivo:

Los padres de familia comprenderán en qué consiste el *bullying* o acoso escolar para poder identificarlo y diferenciarlo de otro problema.

Contenido:

El *bullying* se refiere a la violencia o acoso escolar entre iguales. Esta violencia afecta por lo menos a dos personas, el que la ejerce y el que la padece, agresor y víctima, y en muchas ocasiones existe un tercero más, que es quien la contempla sin poder o querer evitarla.

La definición de Olweus (1998, p. 74) nos dice que “un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos”.

Características generales del agresor y de la víctima

AGRESOR	VÍCTIMA
Abuso de poder	Miedo
Actos antisociales	Baja autoestima
Falta de culpa	Posible fracaso escolar
Falta de control	Tendencia a la depresión
Falta de habilidades sociales para la convivencia	Dificultad para comunicarse
	Trastornos psicosomáticos

Actividades:

A continuación se enumeran los elementos de la definición que nos ayudan a identificar el problema. Explique cada uno de ellos para estructurar y clarificar el propio concepto. Puede ampliar la información consultando diferentes fuentes.

Elementos de la definición:

Violencia

Acoso escolar entre iguales

Agresor

Víctima

Con base en los elementos contenidos en la definición de *bullying* o acoso escolar podremos diferenciar este tipo de problema de otras agresiones o violencia como, puede ser la familiar, la violencia de género, el abuso de un adulto hacia un menor o la delincuencia en la calle.

Reflexión y autoevaluación:

Una vez revisados los contenidos y comprendido el problema de *bullying* o acoso escolar entre iguales, hay que hacer un reflexión para analizar cuál es la conducta que observamos en los hijos y en nosotros mismos que pudiera explicar el problema y que ahora será necesario modificar para eliminar estas pautas de conducta.

¿Creo que mi hijo(a) esta involucrado en un problema de *bullying*?

Mi hijo(a), ¿está siendo víctima o agresor?

¿Qué rasgos de su conducta me llevan a pensar que está siendo víctima o agresor?

¿Él o ella ha podido provocar ésta situación? Tal vez no de manera intencional, ¿pero debido a alguna conducta en particular?

Referencia bibliográfica:

OLWEUS. *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Morata, 1998

FERNANDEZ I. *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Nancea, 2001.

3º. Sesión de trabajo

FICHA TÉCNICA 2

Causas del *bullying* o acoso escolar

Objetivos:

Los padres de familia

- Conocerán las posibles causas del problema.
- Identificarán las causas concretas que pudieron dar origen al problema particular de su hijo(a).
- Elaborarán estrategias para enfrentar el problema.

Contenido:

El problema del *bullying* o acoso escolar es multifactorial, no puede atribuirse exclusivamente a un solo factor. La escuela es parte integral de la sociedad, no está ajena al medio que la rodea tanto político, social, económico, familiar, y religioso. Es decir, toda la estructura social se ve reflejada en la escuela. Onetto (2004, p. 12) nos dice, con respecto a que si el clima social se contagia a la escuela, que *“sin duda, porque las personas que vienen a la escuela proceden de ese clima externo y lo traen puesto con diferentes grados de satisfacción o frustración.”*

Por tanto, aunque el problema está centrado en el ámbito escolar, sus causas pueden encontrarse, además de en la propia escuela, en otros ámbitos como el ambiente familiar y social así como en el sujeto mismo, sea víctima o agresor.

Por tanto, es fundamental, para entender el problema de la violencia escolar, conocer y analizar los diferentes ambientes que rodean al adolescente.

Qué pueden hacer los padres para ayudar al hijo que ya está en problemas:

Padres de agresores	Padres de víctimas
<ul style="list-style-type: none"> • Hablar muy claro con el hijo sobre estas conductas. • No consentir este tipo de conductas. • Establecer el cumplimiento de normas y límites muy claros de la conducta. • Ponerse en contacto con la escuela para establecer estrategias en común. • Reconocer cuando cumple con lo establecido, hacerle sentir aceptado y querido. • Si el hijo no cumple con lo establecido sancionar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Escucharlo. • Creerle , no poner en duda lo que esta contando. • Apoyarlo, él no está sufriendo por su gusto. • No prometerle que lo va a guardar en secreto, lo que se necesita es denunciar, pero siempre con la protección del adulto. • Ponerse en contacto con la escuela. • Tener conocimiento del tema. • No sugerir la venganza como solución o medio de defensa. • Ayudarle a establecer relaciones sociales con chicos de su edad. Un ambiente nuevo. • Desarrollar sus cualidades y habilidades. • Fortalecerlo y habilitarlo físicamente. • Evitar la sobreprotección.

Actividades:

¿Cuáles pudieron haber sido las causas que originaron el problema de mi hijo(a)?

En el ámbito familiar:

En la escuela:

Por sus características personales, físicas, emocionales, sociales:

Reflexión y autoevaluación:

¿Qué acciones educativas se podrán ejercer para ayudar al hijo (a) en caso de ser agresor?

¿Qué acciones educativas se podrán ejercer para ayudar al hijo (a) en caso de ser víctima?

¿ Qué aspectos de mi conducta como padre y madre tengo que modificar para ser congruente y consistente con las acciones educativas que ejerceré para ayudar a mi hijo (a)?

La educación de los hijos es un derecho y una obligación de los padres.

Es posible ejercer acciones educativas concretas para modificar conductas negativas pero siempre teniendo en cuenta el respeto, la libertad y el amor a los hijos. El proceso educativo implica muchas veces la auto educación y regulación como padres .

Referencia bibliográfica:

OLWEUS. *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Morata, 1998.

FERNANDEZ I. *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Nancea, 2001.

ONETTO F. *Climas educativos y pronósticos de violencia*. Novedades Educativas, 2004.

4º. Sesión de trabajo

FICHA TÉCNICA 3

Conociendo a mi hijo adolescente

Objetivo:

Los padres de familia

- Identificará las características de la etapa evolutiva del hijo(a).
- Reflexionarán sobre el proceso de inmadurez – madurez, dependencia – independencia que el hijo está experimentando.
- Ejercerán las acciones educativas correspondientes a las características del hijo(a).

Contenido:

¿Qué es la adolescencia?

La adolescencia es un etapa más del desarrollo del ser humano, tan agradable y positiva o desagradable y negativa como cualquier otra.

Ciertamente, en la pubertad y adolescencia se presentan una serie de cambios físicos y psíquicos muy importantes pero son parte del crecimiento y proceso de madurez natural del ser humano. Sin embargo, esta etapa de la vida ha sido vista como una etapa de crisis casi incontrolable por el propio adolescente y, por supuesto, por sus padres y maestros.

La actitud con la que las personas enfrentan cada una de las etapas del propio desarrollo y el de los demás hará la diferencia. La adolescencia, como dice Gerardo Castillo, es una etapa de retos y la aventura de crecer y hacerse mayor.

Ahora bien, es importante conocer y entender los cambios que el adolescente está sufriendo para poderlo comprender y orientar. Sin embargo, para empezar a estudiar la adolescencia, es importante situarnos en el momento histórico – social que vivimos. Es decir, cabe hablar de los adolescentes de hoy a diferencia de los de antes, no porque la etapa de desarrollo y sus características sean diferentes sino porque cambia la forma de enfrentarlo. Gerardo Castillo (2002, p.47) dice al respecto, “ no hay adolescencia, sino adolescentes”, y agrega además que “los adolescentes difieren entre sí en función sobre todo de cuatro variables: la edad, el sexo, la personalidad y el entorno familiar y social.” Sin embargo los principios fundamentales de la educación siempre serán los mismos, así como los valores y virtudes que se inculquen a los hijos.

La adolescencia es un etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, es un proceso de madurez y búsqueda de identidad para adaptarse al mundo adulto. Siguiendo con Castillo, la adolescencia tiene a su vez las siguientes subetapas:

1. Adolescencia temprana o adolescencia inicial o pubertad. De los 11-13 años en las chicas y 13 – 15 años en los chicos.
2. Adolescencia o adolescencia media. De los 13 – 16 años en las chicas y 18 – 21 años en los chicos.
3. Adolescencia tardía o final o superior o edad juvenil. De los 16-19 años en las chicas y 18 -21 en los chicos.

Los diferentes autores proponen sus clasificaciones o subetapas. Lo importante es subrayar que cada adolescente es único y no podemos verlos y mucho menos tratarlos de igual manera. Hay que atender siempre las diferencias individuales, reconociéndolos antes que nada como personas. Algunas de las características más comunes de esta etapa son:

1. **Pubertad o adolescencia temprana.** En este momento los cambios físicos ocupan la mayor atención de los chicos. Se enfrentan a un crecimiento físico acelerado,

cambios en los caracteres sexuales secundarios, aparición de vello en el pubis, cambio de voz, crecimiento de las glándulas mamarias en las niñas, primera eyaculación en los niños y aparición de la menstruación en las niñas. Todo esto para preparar el cuerpo para la función reproductora. El adolescente se enfrenta a un cambio físico muy importante que le hace cambiar su autoconcepto y autoimagen. Incluso tiene que adaptarse a un nuevo cuerpo. Este cambio puede ser vivido por algunos adolescentes de una manera muy natural, pero hay quienes lo viven con una gran inseguridad en sí mismos. Este es un momento de mucha vulnerabilidad para ser agredido por sus compañeros, es muy importante para ellos la aceptación o rechazo de sus compañeros. “Se desarrolla una marcada identificación con el grupo y con su líder, junto con una abierta hostilidad hacia quienes quedan fuera del mismo”, Castillo (2002). Es importante también señalar que en la pubertad hay una intensa vida afectiva, el púber cambia de estado de ánimo de una manera exagerada casi incontrolada. En este momento el niño deja de estar tan inmerso como estaba en su casa con su familia y ahora empieza a cambiar esto por estar con sus amigos fuera de casa. Empiezan a surgir los conflictos entre padres e hijos.

2. **Adolescencia media.** En este momento el adolescente se plantea el “descubrimiento consciente del yo”. Es decir, el adolescente está entrando ya a una etapa en que predomina la parte psicológica: el conocerse a sí mismo. Esto lo lleva a tratar de descubrir su propia identidad, interiorizar valores y conductas.

Se está autoafirmando. Por lo tanto, desea alejarse de la familia e identificarse con su grupo de pares. Hay ya un pensamiento reflexivo, cambia su forma de aprender, es capaz de pasar de las operaciones concretas a las operaciones formales. Aunado a esto se puede hablar también de razonamiento moral, sentido del deber. El otro aspecto muy importante de esta etapa es, como explica Gerardo Castillo, la interiorización de la conducta afectiva. La amistad y el amor son dos elementos fundamentales para el adolescente en este momento y son referentes importantes de su comportamiento. El adolescente en este momento y dadas sus

características, empieza a hacerse responsable de sus actos, por lo que es importante darles oportunidades para ir ensayando su capacidad de decidir y asumir consecuencias.

3. **Adolescencia tardía o final o superior o edad juvenil.** En esta etapa el adolescente recupera el equilibrio quebrantado en la etapa anterior y llega ya el momento de la identidad y autoafirmación . Enfrenta ahora un nuevo reto que es el de la elección vocacional, de los ideales, y es también el momento para el amor e incluso para empezar su proyecto personal de vida. Empieza a dirigir su vida y sus actos en congruencia con lo que para él es ético.

Actividades:

Describe a su hijo adolescente, en qué momento de la adolescencia se encuentra:

¿A qué se refiere Gerardo Castillo cuando afirma que “no hay adolescencia sino adolescentes”?

¿Cómo está educando a su adolescente? ¿qué considera fundamental en su formación?

¿Por qué hablamos de la educación de los adolescentes de hoy?, ¿la educación debe cambiar?

Complete la siguiente tabla enlistando las conductas de su hijo(a) en el cuadro que corresponde:

Conductas de inmadurez en mi hijo	Conductas de madurez en mi hijo
Conductas de dependencia	Conductas de independencia

Reflexión y autoevaluación:

Una vez terminado, ¿cómo visualiza el equilibrio de conductas en la tabla de acuerdo a la edad de su hijo?

¿Cuál es la implicación educativa que deriva de lo anterior?

Enliste estrategias concretas que llevará a cabo para lograr más conductas maduras e independientes en su hijo(a):

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

Referencia bibliográfica:

CASTILLO G. *El adolescente y sus retos* . Pirámide. 2002

5º.Sesión de trabajo

FICHA TÉCNICA 4

Paternalidad y autoridad educativa

Objetivo:

Los padres de familia

- Identificarán algunas conductas de autoridad educativa que deben evidenciar.
- Reconocerán en sí mismos las conductas de autoridad adecuadas y las que tienen que modificar.
- Valorarán la importancia de ejercer la autoridad educativa.

Contenido:

La paternidad es una decisión de la pareja que implica un compromiso de vida con el nuevo ser. La paternidad es un privilegio y un milagro de la vida. Los padres vuelcan su amor en los hijos. Desde el momento de la concepción se inicia un proceso de cambio en la vida de ambos padres: día con día crece la ilusión junto con la espera hasta el momento maravilloso del nacimiento.

Este compromiso de paternidad implica de manera natural el cuidado y la educación del hijo a lo largo de su desarrollo y de su vida. Los padres junto con los hijos viven día con día un proceso de crecimiento y mejora personal para compartir y relacionarse con los demás miembros de la familia.

Las familias deben tener un proyecto de vida y unos objetivos que alcanzar dentro de un marco de valores y virtudes que rigen y guían la conducta siendo los padres, como primeros educadores, quienes tendrán la responsabilidad de transmitirlos a sus hijos, mediante el ejemplo en su diario actuar.

Por otra parte, la autoridad educativa es un derecho y una obligación de los padres puesta al servicio de los hijos para ayudarles a crecer de acuerdo a su edad con una guía y unos límites muy claros. Siendo.

Los padres brindan seguridad a los hijos ejerciendo su autoridad y, contrario a lo que muchos padres creen en la actualidad, la autoridad fortalece la relación entre padres e hijos, fortalece la imagen y el prestigio de los padres y, sobretodo, guía la conducta del hijo por un camino certero. Al contrario, cuando los padres no ejercen esta autoridad, es tal como dejar una hoja al viento, a la deriva: el hijo se siente perdido.

Los padres deberán, para ejercer su autoridad tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Informarse de la situación.
2. Pensar acerca de la situación.
3. Decidir, tomar una decisión o postura al respecto.
4. Comunicar al decisión, básicamente al hijo.
5. Hacer cumplir siendo siempre congruente entre lo que se dice, se hace y se piensa.

A lo largo de la vida , en el día a día, la conducta de los padres y el ambiente que generen en la casa, en un contexto de valores, será la diferencia entre una familia funcional y otra no funcional o conflictiva. La manera de enfrentar las adversidades, de solucionar los conflictos, de vivir los valores, será la intencionalidad educativa que se dé al ejercicio de la paternidad.

Actividades:

Piense y describa tres situaciones de su vida cotidiana, en relación con sus hijos, en las que no haya ejercido su autoridad:

1. _____

2. _____

3. _____

Ahora, después de un momento de reflexión, escriba cómo se pudo haber modificado la situación si se hubiese ejercido correctamente la autoridad:

1. _____

2. _____

3. _____

Reflexión y autoevaluación:

¿Qué aspectos del ejercicio de la paternidad y autoridad educativa tiene usted que trabajar para mejorar la relación con su hijo(a)?

Discuta estos aspectos con el padre o madre de su hijo según sea el caso y traten de llegar a un acuerdo en la línea de autoridad que seguirán para evitar los dobles mensajes y contradicciones entre padres.

Referencia bibliográfica:

OTERO F, Oliveros. *Autonomía y autoridad en la familia*. Minos. 1992

6º. Sesión de trabajo.

FICHA TÉCNICA 5

Desarrollo de habilidades sociales y de convivencia

Objetivo:

Los padres de familia

- Conocerán el desarrollo de habilidades sociales en los hijos.
- Valorarán el desarrollo de habilidades como una fortaleza para el hijo.
- Comprenderán que para una convivencia armónica se requiere de habilidades sociales.

Contenido:

¿Qué es el desarrollo de habilidades sociales y de convivencia?

El desarrollo de habilidades sociales es una de las estrategias más importantes para prevenir el *bullying* en los adolescentes. Éstas se desarrollan tanto en casa como en la escuela y tienen como objetivo fundamental fomentar la convivencia entre las personas, evitando todo tipo de conductas antisociales. Desafortunadamente, no todas las personas se relacionan correctamente con los demás: hay quienes no pueden establecer relaciones o vínculos sanos con otros, ya sea por sus circunstancias familiares o sociales o bien por características personales de temperamento y carácter que dificultan esta parte del desarrollo integral. Y justamente por estas características, son personas vulnerables a ser agredidas o a ser agresores, ya que no logran contener su propia conducta. La influencia educativa es determinante en estos casos, porque vivir aisladamente o sintiéndose rechazado es muy difícil y las consecuencias psicológicas pueden llegar a ser graves.

Isabel Fernández (2002 p.111 y 113) dice al respecto que la escuela - y yo agrego que la familia - tienen que educar para la vida, es decir: “facilitar a los alumnos los instrumentos necesarios para que éstos sean capaces de tener una buena autoestima, de tomar decisiones responsables, de relacionarse adecuadamente con los demás, de resolver conflictos en forma positiva”, esta es desarrollar habilidades sociales.

Los educadores debemos ser ejemplo para ayudar a desarrollar estas habilidades en los educandos, dando un trato personalizado de respeto y con actitud de ayuda, que le brinde seguridad y confianza al educando.

Esta autora, sugiere trabajar las siguientes habilidades para ayudar mejorar las relaciones interpersonales y solucionar conflictos o diferencias:

- Escucha activa
- Empatía
- Asertividad
- Autocontrol y reflexión
- Negociación
- Mediación
- Resolución de problemas

Actividades:

¿Cómo comunicarse asertivamente con los hijos para lograr una comunicación clara que permita ejercer las habilidades mencionadas?

En la siguiente tabla del lado izquierdo hay frases vagas poco claras que suelen usar los padres e hijos para comunicarse. En la columna de la derecha escriba el contenido de estas mismas frases pero de manera asertiva y con una clara intención educativa:

Ejemplo: Si realmente me quisieras le echarías ganas a la escuela.	Debes cumplir con tu responsabilidad de estudiante.
<ol style="list-style-type: none"> 1. No estoy segura de que tu amistad con esa niña te convenga. 2. Si ese niño te sigue molestando , no te dejes. 3. Mamá no quiero ir a la escuela... no me gusta. 4. Quiero ir a la fiesta porque todos los de mi salón van a ir. 5. Hija, quisiera que cuando salgas con tus amigos me llamas más seguido para sentirme tranquila. 	

Escriba una situación en la vida familiar con su hijo adolescente en la que se tenga que llegar a un acuerdo y puedan aplicarse las habilidades arriba mencionada (escucha, empatía, asertividad, autocontrol, negociación, mediación y resolución de problemas).

Reflexión y autoevaluación:

En mi vida diaria , en todos los roles que desempeño, ¿realmente busco solucionar los conflictos mediante la negociación?

¿La educación para la paz es parte mi proyecto educativo?

¿ La convivencia pacifica y armónica entre todas las personas es un ideal al que aspiro como padre, y como ciudadano?

Referencia bibliográfica:

FERNANDEZ, I. Prevención de la violencia y resolución de conflictos. Necea. 2001

7º. Sesión de trabajo

FICHA TECNICA 6

Educación en valores

Objetivo:

Los padres de familia

- Reconocerán la importancia de vivir los valores para la educación de los hijos.
- Identificarán las virtudes que ayudan a evitar la violencia.
- Fortalecerán a los hijos dándoles pautas de conducta buenas.

Contenido:

El ámbito natural para la educación en valores y virtudes es la familia. Corresponde a los padres, en primera instancia, decidir lo mejor para sí mismos y para sus hijos. Los padres mostrarán a sus hijos las virtudes que les sean guía en su buen actuar, que les lleven realmente a ser mejores personas, a ser personas virtuosas.

Al respecto, David Isaacs (1999 p. 19) dice que “la familia es, la primera escuela de las virtudes humanas sociales que todas las sociedades necesitan”. Por tal razón, es fundamental que los padres asuman esta responsabilidad como parte inherente a su papel de educadores. Para lograrlo, la primera condición será que ellos vivan los valores y los muestren a sus hijos día a día en la actividades cotidianas. Por otra parte, está bien señalado por Isaacs que estamos hablando de virtudes humanas sociales . Para toda sociedad, este sería el punto medular en la educación de valores como medio para prevenir la violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

La mejor manera de educar en valores es mostrándolos a los hijos, hablando de ellos pero sobretodo viviéndolos, actuando en consecuencia y congruentemente.

Actividades:

Enliste todos valores y virtudes que recuerde:

De la lista anterior subraye aquellos que apoyen directamente las conductas no violentas.

¿ Cuáles son los valores y virtudes que más nos ayudan a una buena convivencia?

La tolerancia, el respeto, la compasión , la amistad son virtudes que hay que desarrollar en los hijos para ayudarles en la convivencia diaria tanto en la familia como en la escuela y sociedad en general.

Reflexión y autoevaluación

¿ De qué manera vivimos estos valores en casa?

¿ Realmente los tenemos presentes en nuestra vida diaria?

¿ Soy ejemplo para mis hijos en éste ámbito?

¿ Cómo podemos mejorar en familia?

Referencia bibliográfica.

ISAACS D. *La educación de las virtudes humanas*. Minos, 1999.

8º. Sesión de trabajo

Entrevista Final

La entrevista final tiene como objetivo evaluar si se ha dado el cambio esperado reconociendo que dos meses aproximadamente, que es el tiempo propuesto, es poco. Sin embargo, el hecho simple de abordar el tema , conocerlo y empezar a compartirlo con el hijo, debe manifestarse en cambios de conducta muy concretos.

También se analizará la información recibida, su relación con los cambios de conducta y las tareas realizadas.

La entrevista final se realizará bajo el siguiente esquema:

- Sintetizar los contenidos más importantes que se trabajaron.
- Identificar las estrategias que se usaron para la solución del problema.
- Se pedirá que se planteen 2 ó 3 metas a corto y mediano plazo.
- Reflexionar sobre qué harán en caso de que se vuelva a presentar el problema.

El secreto de la entrevista final es que la familia o, en este caso, los padres, se sientan y sean protagonistas de su cambio. Esto debe ser así ya que el proceso de orientación es una guía que tiene como objetivo fundamental promover el cambio en la persona que le lleve a su propia mejora y esto, finalmente, es educar.

CONCLUSIONES

La realización de este trabajo fue una gran oportunidad de aprendizaje y reflexión profesional mediante la cual refrendo mi compromiso con la educación. La educación de los jóvenes de hoy requiere de nuestra responsabilidad, preparación y compromiso. Los adolescentes nos necesitan como ejemplo y guía y debemos ser muy claros y congruentes entre nuestro hacer y pensar para no confundirlos. La responsabilidad es grande, es de toda la sociedad en general, pero la responsabilidad de los padres es fundamental y es un aspecto que el educador familiar no puede perder de vista. Es decir, parte de nuestro trabajo es concientizar a los padres del papel protagónico que tienen como educadores de sus hijos.

Ser educador, en cualquier ámbito, exige ante todo un proceso de autoeducación, un crecimiento personal y un aprendizaje constante. La educación es una gran responsabilidad, ya que trabajamos con personas dignas, que merecen respeto y a las cuales estamos formando. El secreto y reto educativo es empezar por uno mismo, la riqueza de la educación radica en que es un proceso permanente tanto para el que se educa como para el que educa. De aquí que educando y educador puedan crecer juntos. Este es el mensaje que quisiera dar a los padres de familia: no pretendan educar a sus hijos desde lejos dando órdenes e instrucciones verbales y dedicando el mínimo de tiempo, la educación debe ser un proceso intencional que nos ocupe de tiempo completo.

Por otra parte, el tema de la violencia en general y del *bullying* en particular es de suma importancia, sobre todo en este momento histórico tan difícil que estamos viviendo por su complejidad, por sus contrastes, por sus contradicciones, por su exigencia. Los educadores debemos ser optimistas y alentadores pero, sobre todo, ser muy claros en nuestros mensajes. Hoy debemos educar para la convivencia en armonía, para la tolerancia, con una visión integradora e incluyente y retomar los valores como rectores de la buena conducta haciéndolos virtudes en nuestra vida diaria.

La educación, al ser un proceso continuo y permanente de mejora del ser humano, implica tratar a las personas de manera integral. No se pueden aislar las acciones educativas encaminadas al logro de un solo objetivo. Cuando la persona mejora en un área, mejora necesariamente en otras más. Esto me lleva a la reflexión sobre la importancia que tiene la intencionalidad educativa en el ámbito familiar, lo cual hay que transmitir a los padres para que sean muy claros, justo en esta intencionalidad educativa.

Este trabajo es solamente el inicio de lo mucho que hay que investigar y trabajar en el tema de *bullying*, es un problema muy serio que requiere de la intervención interdisciplinaria para su manejo. El *bullying* hay que abordarlo, ya que el daño que puede causar es muy grande, sobre todo en la adolescencia en que la búsqueda de identidad, de independencia y de autonomía, tan importantes para el adolescente, pueden ponerse en riesgo por una baja estima, falta de seguridad en sí mismo y carencia afectiva. No lo dejemos pasar: hay que estar en alerta para identificar cualquier indicio que nos lleve a pensar que hay un problema de *bullying*.

Lo que se haga a favor de los niños y jóvenes es sembrar para un mejor futuro. Cualquier esfuerzo vale la pena, es nuestra misión y compromiso de vida.

APÉNDICE

Questionario diagnóstico de *bullying* para padres de familia

Elaborado por Martha Guerra

Datos Generales:

Nombre del padre _____ Edad _____ Ocupación _____
 Nombre de la madre _____ Edad _____ Ocupación _____
 Los padres están casados y viven juntos si _____ no _____ ¿El hijo con quién vive? _____
 Nombre del hijo (a) _____ edad _____
 Grado escolar _____
 Tiene hermanos _____ cuántos _____ lugar que ocupa _____
 Anteriormente ha presentado problemas de relación con otros compañeros de su edad _____
 ¿Ha asistido a algún tipo de terapia? _____ ¿cuál? _____ ¿actualmente continúa? _____
 ¿Quien lo refirió? _____

INSTRUCCIONES

Lea con atención cada pregunta y marque en la columna que corresponde sí o no.

PREGUNTA	SÍ	NO
1. ¿Sabe usted qué significa el acoso escolar?		
2. ¿Últimamente su hijo ha estado triste o pensativo?		
3. ¿En los últimos días ha recibido informes de indisciplina por que su hijo moleste a otros niños en la escuela?		
4. ¿En las últimas semanas su hijo ha manifestado no querer asistir a la escuela?		
5. ¿ Su hijo le ha hablado del acoso escolar o <i>bullying</i> ?		
6. ¿ Normalmente su hijo es comunicativo con usted?		
7. ¿ Ha contado de alguna agresión hacia sus compañeros como algo anecdótico?		
8. ¿ Es lo mismo hablar de agresión que de violencia?		
9. ¿ La autoridad de los padres da derecho a todo con tal de que los hijos obedezcan?		
10. ¿ Cree que su hijo le tiene confianza?		
11. ¿ Frecuentemente su hijo responsabiliza a los demás por su conducta?		
12. ¿ En los últimos días su hijo se ha quejado por perder objetos personales, lunch, etc.?		
13. ¿Hablar de <i>bullying</i> es hablar de violencia?		
14. ¿La violencia es un tema importante para usted?		
15. ¿Su hijo se relaciona adecuadamente con compañeros de su edad?		
16. ¿A su hijo le gusta jugar con video juegos violentos?		
17. ¿Conoce usted los video juegos de su hijo?		
18. ¿Ha observado en su hijo alguna marca como rasguño, moretón.?		
19. ¿Considera que su familia es violenta?		
20. ¿En casa hay límites y reglas claras?		
21. ¿ Su hijo se expresa de su compañeros de una manera grosera o menospreciándolos?		
22. ¿ Su hijo manifestado algunos síntomas como dolor de cabeza, estómago, antes de llegar a la escuela?		
23. ¿Su familia ha sido víctima de violencia?		
24. ¿ La autoridad de los padres tiene como fin la educación de los hijos?		
25. ¿Para ustedes, en la familia, la amistad es considerada como un valor?		
26. ¿Su hijo acostumbra poner apodos, reírse de los otros, burlarse de lo errores de los demás?		

27. ¿ Su hijo tiene muchos amigos?		
28. ¿En la familia son respetuosos de las reglas y normas?		
29. ¿Ha encontrado que su hijo lleve a casa objetos que no son suyos?		
30. ¿El adolescente tiene la madurez para decidir sobre su propia vida?		
31. ¿Normalmente ven la TV juntos?		
32. ¿Pasa mucho tiempo frente al televisor?		
33. ¿ A su hijo lo invitan frecuentemente a planes de amigos o a fiestas?		
34. ¿ Conoce usted el tipo de programas que ve su hijo en la TV?		
35. ¿A su hijo le gusta divertirse a costa de los demás?		
36. ¿Hace comentarios negativos con respecto a sí mismo?		
37. ¿Los amigos de sus hijos son bienvenidos en casa?		
38. ¿Pasa mucho tiempo jugando con video juegos?		
39. ¿Le parece que su hijo se siente satisfecho con lo que realiza?		
40. ¿Su hijo le ha dicho mentiras?		
41. ¿Su hijo cree que sus maestros lo reconocen?		
42. ¿Le gusta ser el centro de atención en las reuniones por sus chistes?		

BIBLIOGRAFÍA

- Avilés Martínez, José Ma. *Bullying: El maltrato entre iguales: agresores, víctimas y testigos*. Madrid: Amaro, 2006.
- Boggino, Norberto. *Cómo prevenir la violencia en la Escuela*. Rosario: Homo Sapiens, 2005.
- Castillo Ceballos, Gerardo. *El adolescente y sus retos*. Madrid: Pirámide, 2002.
- Chavarría Olarte, Marcela, *¿Qué significa ser padres?*. México: Trillas, 1989.
- Comte-Sponville, André. *Pequeño tratado de las grandes virtudes*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1996.
- Díaz Barriga Frida y Gerardo Hernández. *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: Mc Graw Hill, 2003.
- Escalante de la Hidalga, Francisco y Rocío López Orozco. *Comportamientos preocupantes en niños y adolescentes*. México: Asesor Pedagógico, 2003.
- Fernández, Isabel. *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Madrid: Narcea, 2001.
- García Síberman, Sara y Luciana Ramos Lira. *Medios de comunicación y violencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Genovés, Santiago. *Expedición a la violencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Henderson, Edith. *La resiliencia en el mundo de hoy*. España: Gedisa, 2006.

- Isaacs, David. *La educación de las virtudes humanas* . México: Minos, 1999.
- Mendive, Gerardo. *La educación familiar y sus desafíos*. México : Paidós, 2005.
- Oliveros, F. Otero. *Autonomía y autoridad en la familia*. México: Minos ,1992.
- Olweus, Dan. *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata, 1998.
- Onetto, Fernando. *Climas educativos y pronósticos de violencia*. Buenos Aires: Noveduc, 2004.
- Ortega, Rosario y Rosario del Rey. *La violencia escolar*. Barcelona: Editorial Graó , 2003.
- Staff, David. *Conducta Antisocial. Causas Evaluación y Tratamiento*. México: Oxford University Press, 2002.
- Villalobos Pérez–Cortés, Elvia Marveya. *La familia como agente educador*. México: Braga, 1995.
- Villalobos, M y E. Castelán. “Los resortes de la resiliencia” en Istmo. Año 49, núm. 289, marzo – abril 2007.